

Instituto de Ciencia Política

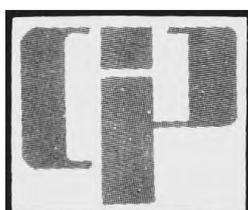
Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

Cultura política y democracia en el Uruguay

Carmen Haretche

Documento de Trabajo N° 44
2004



CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN URUGUAY *

Carmen Haretche **

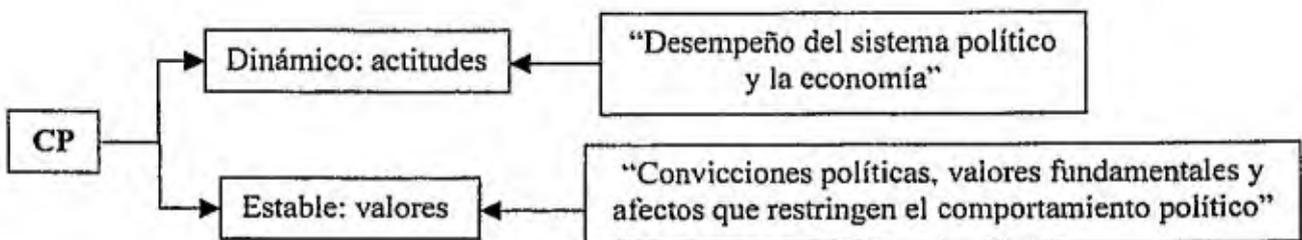
I. DEMOCRACIA Y CULTURA POLÍTICA

La cultura política ha sido definida desde distintos enfoques: "(1) como compuesta por la serie de concepciones subjetivas de la política que prevalece en una población nacional o la subserie de una población nacional; (2) como poseedora de componentes cognoscitivos, afectivos y valorativos; incluye conocimientos y creencias relacionados con la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromisos con valores políticos; (3) (como) consecuencia de la socialización durante la infancia, la educación, la exposición a medios de comunicación masiva y las experiencias adultas con el desempeño gubernamental, social y económico; (4) la cultura política afecta la estructura y el desempeño político y gubernamental – si bien los limita, ciertamente no los determina. La cadena de causalidad que une a la cultura y la estructura opera en ambas direcciones." (Almond, 1990:203).

La cultura política se nutre de componentes que la hacen permanente y cambiante a la vez, dependiendo de su grado de estructuración. Posiblemente los aspectos vinculados a valores y creencias sean más permanentes y difíciles de modificar, mientras que aquellos relacionados con opiniones sobre el funcionamiento del gobierno o la política en general tengan un carácter más efímero o volátil, el cuál le otorgará mayor dinamismo o capacidad de cambio; aunque a la vez el mismo no será tan profundo como si se vieran afectados los valores.

Según Almond, "la teoría de la cultura política que actualmente subsiste ... destaca las actitudes y expectativas cognoscitivas influidas por la estructura y el desempeño del sistema político y la economía." El mismo autor señala que "Si bien gran parte de esto muestra fluidez y plasticidad, también existen componentes persistentes y estables como las convicciones políticas y valores fundamentales, así como afectos primordiales que afectan y restringen nuestro comportamiento político y nuestras estrategias de gobierno." (1990:214)

El enfoque teórico puede representarse en el siguiente diagrama:



La cultura política tiene un papel fundamental en los regímenes democráticos, Moreira plantea que "... En la fase de emergencia, la cultura política entra en la definición del sistema de valores que arraiga en el proceso de modernización. En la

* Aquí se presenta una versión sintetizada del trabajo presentado como Tesis de Maestría en Ciencia Política en el Instituto de Ciencia Política – Universidad de la República, Diciembre 2002.

** Licenciada en Sociología y Master en Ciencia Política. Universidad de la República

'transición' hacia la democracia plena, la cultura política interviene en la forma en que articula el sistema de intermediación de intereses sociedad / Estado, fundamentalmente a través de las elites y sus actitudes de tolerancia o intransigencia con respecto a la autonomía y alcance de la participación política de la sociedad civil. Finalmente, en la fase de la consolidación, la cultura política está inextricablemente vinculada tanto al 'consenso sobre reglas de juego' entre elites, como a la existencia de valores democráticos entre la población." (1997:45)

Autores como Inglehart o Putnam proponen modelos explicativos de la instauración de regímenes de gobierno democráticos y del desempeño de las instituciones democráticas incorporando variables culturalistas.

En el planteo de Putnam se encuentran aspectos de índole cultural como explicativos de la performance de las instituciones democráticas. El desempeño de dichas instituciones se asocia a la modernidad socio-económica y a la comunidad cívica (1993:83). La existencia de una comunidad cívica tiene como pre-requisitos (a) la presencia de compromiso cívico que se manifiesta en el interés de los ciudadanos por asuntos públicos, (b) la igualdad política en términos de que los ciudadanos se vean como iguales, (c) la solidaridad, confianza y tolerancia interpersonal y (d) la existencia de estructuras sociales de cooperación o en otros términos asociaciones civiles donde se manifiesten sentimientos de cooperación, responsabilidad compartida y moderación de metas. (1993:87-91).

Inglehart presenta un esquema de análisis para estudiar el establecimiento y estabilidad de un régimen de gobierno democrático según el cual las actitudes hacia la vida y la política marcadas por la cultura promoverán o no la adopción y mantenimiento de instituciones democráticas. El autor observa que a través del estudio de la cultura en distintas sociedades es posible sostener que en aquellas donde se encuentran altos índices de satisfacción con la vida, con la política, confianza interpersonal y altos niveles de discusión política es más probable que se adopten y mantengan sistemas democráticos de gobierno. Además sostiene que esta combinación de elementos culturales está positivamente asociada con el desarrollo económico de las naciones (1990).

Su estudio sobre los valores se basa en dos hipótesis que en términos generales sostienen que: (a) las prioridades de los miembros de una sociedad se establecen en función al ambiente socioeconómico y por lo tanto las prioridades de los individuos estarán relacionadas con las cosas que escaseen en dicho ambiente, y (b) los valores son reflejo de las condiciones que prevalecieron durante el período de socialización ("preadult years").

Según su enfoque, en las sociedades industriales avanzadas, los más jóvenes darán menor relevancia a las condiciones económicas y de seguridad que los mayores, lo cual provocará otro cambio: la disminución en la importancia asignada al crecimiento económico, observándose una mayor orientación a la protección del medio ambiente y mantenimiento de la calidad de vida. (1990:56)

Esta modificación en los valores es producida por un cambio importante en las condiciones económicas de largo plazo ya que las de corto plazo afectan lo político pero no los sistemas de valores. El mantenimiento de una situación político-

económica estable y con altos grados de satisfacción con la vida llevan a que puedan modificarse los valores y a que las condiciones materiales pierdan relevancia ante un impulso de las condiciones postmaterialistas. (Inglehart, 1990:64-65).

No es interés de este trabajo estudiar los valores de la ciudadanía uruguaya en términos de materialistas o postmaterialistas, sino utilizar la hipótesis que plantea el autor como motor del cambio: el papel de las percepciones sobre el funcionamiento de la economía en el corto y largo plazo, y su posterior efecto en los valores y actitudes.

Creemos que si bien en Uruguay se han venido observando cambios en las orientaciones hacia la política de sus ciudadanos, estos afectan los componentes de la cultura política que Almond entiende como más "volátiles": las actitudes y expectativas sobre el sistema, sin alternar los valores más profundamente arraigados.

Esto podría ser explicado por: (a) la modificación de las condiciones socioeconómicas de corto plazo que según Inglehart afectan las actitudes pero no los valores y porque (b) las actitudes según Almond están fuertemente influidas por el desempeño del sistema.

II. DEMOCRACIA Y CULTURA POLÍTICA EN URUGUAY

1. LA MATRIZ INICIAL

A la conformación de la cultura política en nuestro país confluieron los significativos "legados del siglo XIX", que en términos generales podrían ser referidos como: el proceso de modernización y el proceso de disciplinamiento social caracterizado como "nueva sensibilidad". Al respecto Barrán escribe: "Un modo de producción nuevo -como el que estaba gestándose en el Uruguay de 1860 a 1890- implicaba cambios en la sensibilidad, modificaciones del sentir para que a la vez ocurrieran transformaciones sustanciales en la conducta. [...] Lo que cuenta en estos lazos entre sensibilidad y modo de producción es, entonces y antes que nada, advertir su correlación, notar que cierto esfuerzo de ascetismo de toda la sociedad fue contemporáneo de su 'modernización' y que ambos fenómenos se alimentaron mutuamente y se necesitaron." (1990:21).

Moreira sostiene que "Uruguay, como comunidad nacional, fue una creación desde el Estado" (Moreira, 1997:85) o en otras palabras: que la relación Estado-sociedad civil se caracterizó en Uruguay por "la preeminencia del Estado sobre la sociedad... -que parece indicar en tal sentido una relación de predominio casi fundacional" (Caetano, Rilla, Pérez:56). No sólo en cuanto a que fue el gran uniformizador tanto de lo público como de lo privado, sino también en lo que hace a la forma de articular las relaciones que no refieren específicamente al espacio político.

En esa articulación tuvieron un rol fundamental los partidos políticos. Los procesos de inmigración europea favorecieron su constitución como espacios abiertos en términos ideológicos y con gran capacidad de adaptación al cambio. Se constituyeron sobre una clave no exclusionista y por ello más democratizante que el propio Estado nacional a la vez que demostraron una gran autonomía del mismo.

Mucho se ha escrito en la literatura politológica acerca del rol fundacional de los partidos y de su importancia en la definición de la identidad y lealtades de los uruguayos¹. Tal centralidad ha llevado a hablar de "partidocracia". Donde la primacía de los partidos políticos está relacionada con: (a) "la trama de interacciones de Sociedad Civil y Estado. Los partidos muestran, cuando revisten centralidad, fuerte influjo socializador, sus signos forman parte de las identidades familiares, culturales, generacionales. – Y con (b)- "las cualidades de la ciudadanía ... que se vinculan a una cultura masiva del voto, a cierta reflexividad política del hombre común, a alguna 'indisciplina' de las bases partidarias frente a sus direcciones." (1987:49)

La omnipresencia del Estado y la centralidad de los partidos políticos, llevaron a que la sociedad civil uruguaya fuera altamente politizada, pero con poca capacidad de creación y uso de los canales de expresión alternativos a los que le proveía la política. Se observó una "precoz densificación de la sociedad política en detrimento de una sociedad civil débil y segmentada" (Caetano; 2001:13). Esta característica es una clara especificidad uruguaya, al menos al comparar con el caso argentino, donde se observa que "las pretensiones centralistas de constitución de un espacio público estatal se enfrentan a la oposición de fuerzas regionales, representadas por la tradición federal, que son capaces de constituir potencialmente un orden político y simbólico alternativo y de fuerte arraigo social" (Panizza, 1989:38).

Otro elemento de larga duración en la política uruguaya es el hecho de que "en el Uruguay no se produjo la emergencia de liderazgos masivos y extrapartidarios. Por el contrario, los liderazgos que surgieron [...] debieron subordinarse a la dinámica de funcionamiento general del sistema partidario."²

Si pensamos en el papel jugado por distintos actores corporativos -urbanos, rurales o exportadores-, observaremos que su desempeño estuvo más próximo al ámbito de la política de presión que al de la toma de decisiones, siendo sus demandas canalizadas por los partidos políticos. Esta peculiar articulación de roles resulta sumamente consistente con una sociedad en la cual el espacio privado es configurado desde el espacio público.

Tampoco se desarrollaron en Uruguay fenómenos populistas como los conocidos en la otra margen del Río de la Plata. Si hubo líderes carismáticos de partido, como por ejemplo el propio José Batlle y Ordoñez o Luis Batlle Berres en el partido Colorado, o como Luis Alberto de Herrera en el partido Nacional. Sin embargo, sus liderazgos no superaron las "fronteras" partidarias.

Esto resulta consistente con que la política uruguaya estuvo signada desde muy temprano por el espacio electoral en vez de por lo que podríamos referir como

¹ Para profundizar en el tema ver entre otros: Caetano 1998, Beisso y Castagnola 1987, Moreira 1997, Real de Azúa 1964.

² Caetano, Claeh-UR:17

"decisiones de élite", en tanto los pleitos fundamentales se dirimieron y dirimen en las urnas.

Algunos autores han planteado que las instancias electorales en la medida que permiten la participación de la ciudadanía no sólo cumplen con los aspectos de carácter más formal relativos a los regimenes de gobierno, sino que permiten renovar la adhesión a las pautas que rigen nuestra sociedad, en términos de Beisso y Castagnola, el acto electoral "reviste un carácter básicamente ritual de conmemoración y renovación del momento fundante" (1987:16).

Tan relevante como el rol de los partidos políticos, fue el papel de la ideología batllista a principios del siglo XX que "marcó el sino de la cultura política democrática... -la que- en primer lugar, [...] fue una cultura de dobles lealtades político-partidarias: fue partidaria en su esencia. [...] -manifestando una- especial combinación de liberalismo político en un contexto de fuerte control estatal de la vida económica. [...] Estas características coadyuvan en una tercera: la peculiar aversión al conflicto y la preeminente necesidad de consenso a cualquier precio ('consenso integrador'). [...] Una cuarta característica,... estuvo dada por el fuerte peso de las ideologías de clase media sobre la cultura uruguaya. [...] Una última característica que vale la pena rescatar es lo que se dio en llamar 'el mito del Estado' ... la idea de que Uruguay, como comunidad nacional, fue una creación desde el Estado." (Moreira, 1997:83-85).

De todos estos aspectos caracterizadores del batllismo surgió "una sociedad urbana de mediana entidad numérica, de mediano ingreso y de mediano nivel de logros y [...] de medianas aspiraciones, aunque a la vez sobreabundante en las compensaciones simbólicas que idealizaron su 'status', su país, su sistema". (Caetano y Rilla:1997).

Al tiempo que se reconoce "que un planteo democrático radical fue probablemente más sincero en el batllismo que en movimiento alguno de su tiempo" (Real de Azúa, 1964:43), el batllismo ha sido duramente criticado desde la perspectiva del desarrollo del estado nacional o de su capacidad para llevar adelante un proyecto de país para el futuro.

Según Real de Azúa, el batllismo tuvo un "prospecto bien intencionado pero parcial -sectario al fin- de los valores nacionales y de la historia uruguaya (con lo cual no pudo hacer) de su 'política de partido' una 'política nacional' [...] Que no haya llegado a ella, [...] parece hoy, a la distancia, su manquedad fundamental" (1964:50).

Sin embargo, podría sostenerse que el impulso fue maniqueo en cuanto al desarrollo productivo del país a la vez que altamente favorecedor de una cultura política democrática fuerte. En el proceso de incorporación de la ciudadanía a la participación política fue que se creó la idea de "igualdad" no como producto del sistema político sino como su precondition (Beisso y Castagnola, 1987:15). Lo cual creemos, hasta el día de hoy, marca una de las culturas políticas democráticas más arraigadas en América Latina.

Respecto a la discusión libertad-igualdad, nos interesa destacar que el camino del caso uruguayo fue contrario al seguido por la mayoría de las

Democracias establecidas³. González sostiene que Uruguay comenzó por un camino "populista" (baja libertad y moderada o alta igualdad) para avanzar a una situación "democrática" (alta libertad e igualdad), su peculiaridad sería no haber atravesado por una situación "autoritaria" o "elitista liberal" como se dio en la mayoría de los casos de la región. Según este autor "ya estaban establecidos algunos principios básicos de igualdad política cuando todavía se estaba gestando la idea de que una oposición política organizada llegara al gobierno por medios pacíficos." (1993:213).

Otro elemento caracterizador de la cultura política uruguaya establecida en los inicios del siglo XX, muestra una sociedad cuya matriz pública prevalece sobre la matriz privada. De espacios públicos que son creados y motivados desde un centro uniformizador e integrador representado por el Estado y que son implementados desde los partidos políticos. En este proceso, partidos y Estado tuvieron roles claramente preponderantes, donde su accionar estuvo intensamente articulado. En cuanto al Estado, su centralidad habilitó a hablar de "estatismo cultural", mientras que respecto a los partidos tradicionales, se ha dicho que "no cabe duda de que fueron los principales actores de esta auténtica 'explosión de lo público'" (Caetano, 1998:27:36). Esta "explosión de lo público" otorgó significado a la participación del ciudadano en la política, más allá de sus intereses particulares.

Al respecto se ha escrito que "... los aspectos propios de la esfera privada tienden a resultar recesivos en la conformación de identidades sociales: el "sujeto ciudadano" tiende a eclipsar al sujeto individual y al sujeto partícipe de un grupo o categoría social particular. [...] Por lo tanto, el pacto social fundante implícito, y que se renueva en múltiples instancias de la vida social y política, se instituye sobre la base de los sujetos ciudadanos, sin prestar particular atención a las diferencias propias de la esfera privada." (Beisso y Castagnola, 1987:14).

Según Caetano existió un modelo de integración social que se caracterizó por "dos orientaciones fundamentales:

- i. el abandono de las identidades de origen o previas (religiosas, étnicas, lingüísticas, culturales, etc.) como condición indispensable para la integración política y social;
- ii. la adhesión a una concepción general de la política (y aún de la vida social y cultural en general) *'como la esfera en que las identidades particulares se subliman en un nosotros neutralizado y legalizado'* (1997:19)

En suma, como consecuencia del proceso de configuración de la sociedad uruguaya, "la 'nación' y la 'ciudadanía' quedaban fuertemente asociadas al funcionamiento de las instituciones y del sistema de partidos, a la índole democrático-integrativa del Estado y a la idea misma de 'pacto republicano'" (Caetano; 2001:27).

El republicanismo de la época se podría enmarcar dentro de lo que Gallardo define como "republicanismo moderno" frente al "republicanismo antiguo o clásico"

³ Siguiendo a Dahl

(Gallardo, 2001:42). Para el caso uruguayo el autor se refiere a un "republicanismo liberal", al cual alude de la siguiente manera:

"las tribunas principistas testimoniaron su ambición por construir una república liberal basada en un efectivo ordenamiento constitucional, garante de los derechos y las libertades individuales y a la vez sostenida en el culto a los valores cívicos, en la jerarquización de la vida política y del activismo ciudadano." (Gallardo, 2001:47)

Una de las formas destacables de expresión del liberalismo en Uruguay fue un fuerte énfasis secularizador manifestado en la separación entre la Iglesia y el Estado.

Según Moreira "Del liberalismo se extrajo la idea de la representación de las minorías en el parlamento. Del socialismo, el privilegiar la alianza con el trabajo y no con el capital." (1997:84).

El vínculo entre liberalismo – estatismo fue muy relevante para el porvenir de las democracias en América Latina ya que tuvo consecuencias en la cultura política de cada país. Moreira señala que en las "malas democracias" esta relación fue "contradictoria" y dio lugar al "patrón corporativo de relación entre Estado y sociedad civil". En tanto que en Uruguay se consiguió amalgamar un componente definido de liberalismo político en un contexto fuertemente estatista desde el punto de vista económico y social (Moreira, 1998:11).

A modo de conclusión podemos decir que la importancia intrínseca de los distintos aspectos indicados anteriormente, reside en primer lugar, en que entre todos ellos (como sostiene Caetano): "terminaron por consolidar algunos legados institucionales y culturales muy importantes en el futuro: la configuración de todo un modelo moderno de ciudadanía, mucho más universalista que particularista; la 'estatización' y 'partidización' de lo público y el establecimiento de su primacía sobre las zonas de lo privado" (1998:38). Y en segundo lugar (también siguiendo a Caetano): "Los influjos de esa auténtica matriz política llegan incluso hasta nosotros, aun cuando los horizontes culturales que fundaron la vieja 'sociedad hiperintegradora' no parecen articularse demasiado con las exigencias y desafíos de estos tiempos actuales" (2001:36).

2. ALGUNAS TRANSFORMACIONES

A partir de los años 60 en Uruguay se ha acentuado la ideologización del sistema partidario, sin que se pueda seguir dirigiéndose a los partidos tradicionales como agrupamientos que ocupan un amplio espectro del continuo izquierda-derecha. A partir de allí se inicia el proceso que culminará en el quiebre de lo que se ha denominado "ley pendular" en relación a la manera en que los partidos tradicionales se ubicaban en el espectro ideológico. Esto se evidencia en un corrimiento hacia la derecha de las fracciones de los partidos tradicionales, que dan lugar a que los partidos de izquierda se afirmen y tengan un no reducido espacio ideológico para captar votantes.

Los procesos de cambio referidos pueden deberse en parte, a que los partidos tradicionales "no parecen reproducir con la eficacia de antes la proyección de sus respectivas memorias simbólicas, de dominio masivo. En algún sentido y con todas las cautelas del caso, no parece aventurado atisbar una cierta destradicionalización de nuestros partidos tradicionales, que corre pareja con su gradual conversión en 'partidos de ideas'. [...] este doble proceso de 'destradicionalización' e 'ideologización' de blancos y colorados se da de modo casi simultáneo con un desarrollo casi inverso de las fuerzas de la izquierda y sobre todo al nivel del Frente Amplio." (Caetano, El Observador, 11/7/1998).

El importante crecimiento de la izquierda se produce en Uruguay no solamente por el descontento hacia el gobierno, sino de manera más relevante por dos aspectos básicos: (a) el EP/FA tiene una mayor tasa de retención de su electorado que el resto de los partidos y (b) en Uruguay existe una cultura política consistente con la izquierda⁴. Esta se expresa en tres tipos de actitudes "básicas": la dimensión "social", "política" y "económica". Donde se observan orientaciones hacia el "igualitarismo social", "contenidos participativos" y "estatistas" (Moreira, 2000b y 2000c).

Canzani sostiene que "si las visiones sobre el país, las identidades ideológicas y las tradiciones familiares de voto se mantienen más o menos estables –y no hay elementos que permitan pronosticar que ocurrirá lo contrario- es razonable pensar que los factores de largo plazo seguirán alentando un incremento del voto no tradicional, que favorece al EP/FA" (2000a:260).

Otro cambio relevante es el llamado "descreimiento" o pérdida de centralidad de la política, reflejada en la disminución del interés por la política por parte de los ciudadanos.

Según Martínez Carril a mediados y fines de los 80 "la sociedad organizada o institucionalizada (desde el Estado, los partidos políticos, las organizaciones sociales y sindicales, hasta las instituciones culturales) parecieron incapaces de dar respuesta a las interrogantes de los individuos. ... y comienza el descreimiento, un proceso que ha continuado en los años siguientes" (1991:62).

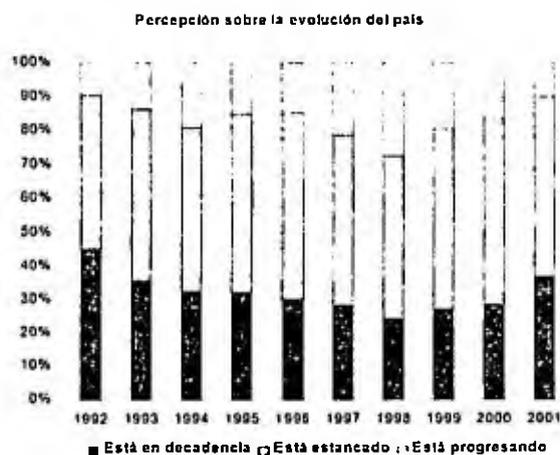
A pesar de lo indiscutible de estos cambios, analistas como Caetano y Canzani hablan de la pérdida del politicocentrismo o desencanto con la política, a la vez que sostienen que se mantienen los valores democráticos y la importancia de las instituciones (Caetano, 2000:231,232).

Según Canzani el "progresivo desencanto con la política de la sociedad uruguaya, en un marco de valores democráticos firmes y constantes", podría explicarse por "una asincronía entre distintos tipos de indicadores [...] una aparente esquizofrenia entre la evaluación de la vida política cotidiana y los valores políticos

⁴ Desde nuestra perspectiva, la cultura política uruguaya también es consistente con la derecha, en la medida que los valores democráticos se observan en todas las ramas del electorado.

más profundos [...] –y por una- tercera interpretación que refiere al surgimiento de nuevos tipos de participación política”⁵ (en Caetano, 2000:212).

Si consideramos que esto ocurre a la vez que más del 80% de la población considera que el país está estancado o en decadencia⁶, la aparente contradicción entre valores democráticos y actitudes hacia la política puede ser explicada desde la hipótesis de Inglehart según la cual las percepciones económicas en el corto y mediano plazo afectan las actitudes pero no los valores (1990).



Moreira encuentra que la cultura política uruguaya tiene dos peculiaridades que no se adecuan a la teoría "convencional" (2000a). Por un lado si bien existen altos índices de valores democráticos existe también la mayor evaluación negativa del desempeño económico del país en términos comparados con otros países de América Latina. Y por otra parte los más interesados y los que más valoran la democracia son al mismo tiempo quienes realizan una evaluación negativa del funcionamiento del sistema.⁷ (2000a:164)

Siguiendo a la autora, las explicaciones culturalistas tienen problemas para América Latina ya que se trata de una región donde no existen valores, creencias y actitudes mayoritariamente democráticas y sin embargo los regímenes democráticos igualmente subsisten.

Esta constatación lleva a que Moreira encuentre adecuada para América Latina la explicación de McClosky según la cual el que los ciudadanos más apáticos sean los que ostentan menores valores democráticos e interés lleva a que no se produzcan riesgos para la democracia, ya que estos ciudadanos no participan y por lo tanto no plantean su opinión contraria a la democracia.

⁵ "Significados del desencanto político en una 'democracia dura'. Tendencias recientes en Uruguay y el contexto latinoamericano". Montevideo. EQUIPOS/MORI, 2000. En Caetano, "El proceso electoral...", 2000.

⁶ Fuente: EQUIPOS/MORI

⁷ Según la autora en ambos casos los segmentos que más se separan de la "norma teórica" son los más educados, los sectores medios y de izquierda. Siendo la ideología la variable con mayor poder explicativo.

Sin embargo, en Uruguay sucede lo contrario: los ciudadanos con peor evaluación del funcionamiento del sistema son los más interesados y no los apáticos, lo cual lleva a la autora a plantear que en el país existe un "déficit de integración". "Uruguay representa un caso de asimetría en el padrón de consistencia actitudinal 'clásico'. La dimensión 'valorativa' y la dimensión 'cognitiva' parecen aquí fuertemente disociadas. Los que son más 'lúcidos' en asuntos políticos son, al mismo tiempo, aquellos que realizan la peor evaluación de las instituciones vigentes. [...] Las actitudes para con el sistema político muestran hasta que punto este sistema manifiesta un 'déficit de integración', por buena parte de sus sectores más 'modernos' (más jóvenes, educados, de clase media), los cuales tienden a asumir ideologías de crítica al sistema. [...] Por otro lado, se genera también un 'déficit' de integración político partidario, a medida que la izquierda tiende a verse 'destituída' de recursos de acceso al poder público" (2000a:166 y 168).

El desarrollo realizado por Moreira enfoca la cuestión a los desafíos que tiene por delante la democracia uruguaya, ¿qué pasa cuando los más interesados son los más insatisfechos?

En este punto cabe precisar que si bien la teoría clásica o en las primeras investigaciones de Almond y Verba no se daba cuenta de este tipo de "inconsistencias", estudios más recientes de cultura política "han puesto de manifiesto que no es precisa la existencia de una total coherencia entre las actitudes políticas". (Torcal, 1997:245).

III. LA CULTURA POLÍTICA URUGUAYA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

El objetivo de este apartado consiste en ubicar a Uruguay en un contexto desde el cual estudiar su particularidad. Lo cual resulta relevante metodológicamente ya que aunque se trate de un estudio de caso, según Sartori ambas perspectivas “son búsquedas complementarias que se refuerzan entre sí. Es también claro que los estudios de caso en cuestión deben ser, para ser tales, *implícitamente comparativos*.” (1994:45).

El hecho de contextualizar el caso uruguayo nos permite comprenderlo más cabalmente ya que al compararlo lo sometemos a control y nos protegemos en mayor medida del riesgo de generar un “perro-gato” en el sentido de Sartori. (1994:36).

Las restricciones de acceso a los microdatos para el conjunto de países de la región generados en el estudio del Latinobarómetro, nos obligan a que los indicadores que se presentan hayan sido obtenidos de la página de dicho estudio en donde figuran los informes de prensa de los distintos años así como artículos publicados sobre el tema.⁸ Obviamente esto presenta más de una limitación a nuestro trabajo: los indicadores con los cuales trabajar, sus series históricas y el nivel de desagregación de los mismos. Este último motivo llevó a que la mayoría de los datos que se presentan a continuación comparen el caso uruguayo con los promedios para América Latina y no con cada país en particular.

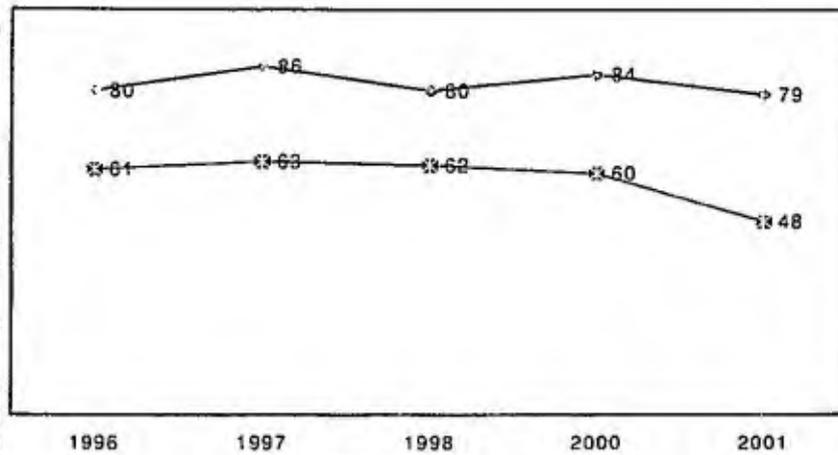
El nivel de preferencia por un régimen de gobierno democrático es notoriamente superior en Uruguay que en el resto de los países latinoamericanos. Los datos que se presentan en la gráfica 1 muestran que el posicionamiento de Uruguay es superior al promedio de los países latinoamericanos. De 1996 a 2001 aproximadamente el 80% de la población presenta dicha orientación, siendo notoriamente inferior el promedio para América Latina (en el entorno de 60%). Cabe destacar que en 2001 se registra una pérdida muy importante de preferencia por la democracia para el conjunto de los países latinoamericanos.⁹

La dimensión evaluativa de la democracia (gráfica 2) indica que tanto en Uruguay como en el resto de los países latinoamericanos hay una gran proporción de ciudadanos disconformes con su funcionamiento. En América Latina solamente la cuarta parte dice estar “muy satisfecho” o “más bien satisfecho”, mientras que Uruguay supera el doble de dicha magnitud, sin embargo es notoriamente inferior a la valoración del régimen.

⁸ <http://www.latinobarometro.org>

⁹ Por mayor detalle de esta información ver el Cuadro 1 del Anexo I.

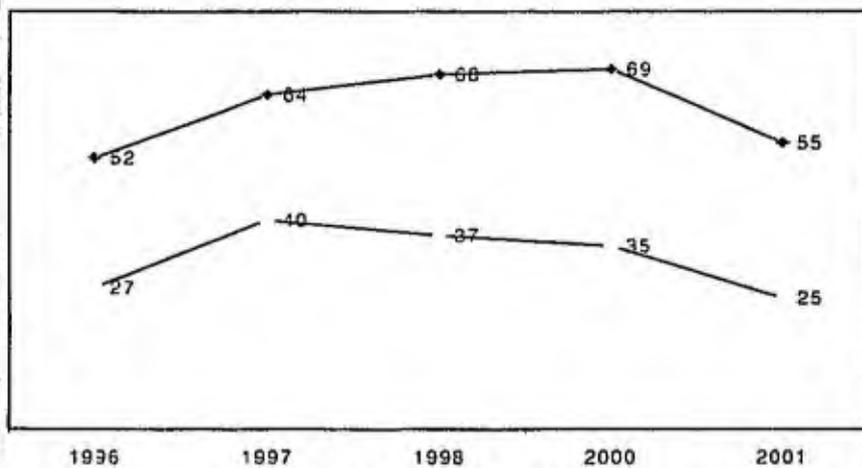
Gráfica 1: Preferencia por un régimen de gobierno democrático



Fuente: Latinobarómetro

— Uruguay — Prom. A.L.

Gráfica 2: Satisfacción con la democracia



Fuente: Latinobarómetro

— Uruguay — Prom. A.L.

Una pregunta que surge de las diferencias entre valoración y evaluación de la democracia es en qué medida la disconformidad puede afectar las bases de la preferencia. Para los 17 países medidos por el Latinobarómetro el coeficiente de determinación R^2 es de 0.50, lo cual implica que la dimensión evaluativa tiene una capacidad explicativa del 50% de la varianza de la dimensión valorativa.¹¹ Por lo tanto podemos afirmar que las evaluaciones negativas de un sistema político son capaces de afectar sus niveles de preferencia¹², lo que seguimos sin conocer es que tan negativa debe ser la evaluación y por cuanto tiempo debe mantenerse.

Los datos que se presentan en la gráfica 3 permiten clasificar a los países de acuerdo a las siguientes categorías: (a) democráticos y satisfechos, (b) democráticos e insatisfechos, (c) autoritarios e insatisfechos y por último (d) autoritarios y

¹¹ Este dato corresponde a la relación que se presenta en la gráfica 3 y fue elaborado a partir de los datos de los cuadros 1 y 2 del Anexo II.

¹² Es importante considerar que este tipo de análisis estadístico no considera otro tipo de variables relevantes y que sin duda intervienen en la relación considerada.

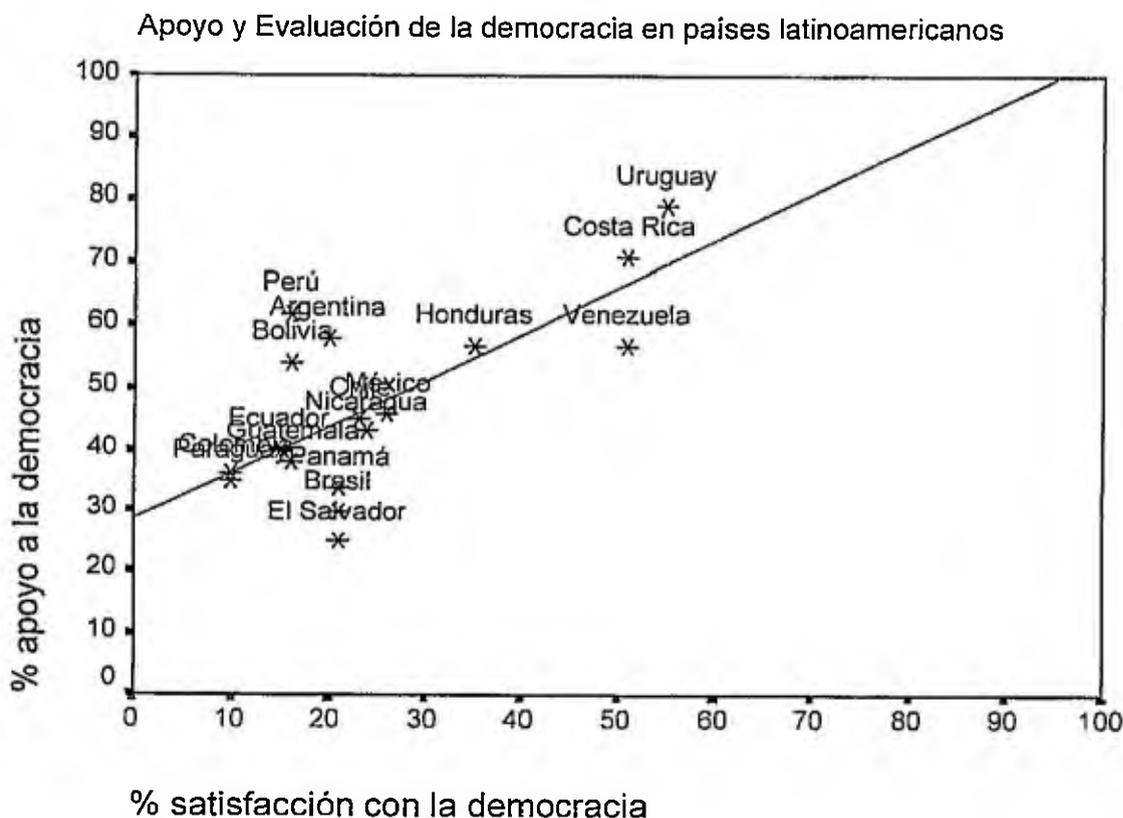
satisfechos, lo cual parece un contrasentido, que podríamos denominar "inconsistencia de status".

El hecho de clasificar a un país como democrático o autoritario está dado por si su posicionamiento en el eje "apoyo a la democracia" es mayor o menor a lo esperado de acuerdo a su ubicación en el eje "satisfacción con la democracia".

Como puede observarse Uruguay y Costa Rica son los dos únicos casos correspondientes al tipo "democrático y satisfechos", siendo Perú, Argentina y Bolivia los casos más claros de países "democráticos e insatisfechos".

Brasil, El Salvador y Venezuela son clasificados como países autoritarios en la medida que su nivel de preferencia por un gobierno democrático es menor al esperado de acuerdo a su nivel de satisfacción con el funcionamiento de la misma. Sin embargo los dos primeros se encuentran entre los países insatisfechos, mientras que Venezuela presenta un nivel de satisfacción sólo algo inferior al de Costa Rica y Uruguay. Posiblemente el que Venezuela corresponda a la categoría "autoritario y satisfecho" se explique por el papel que recientemente han jugado las FFAA en el gobierno.

Gráfica 3:



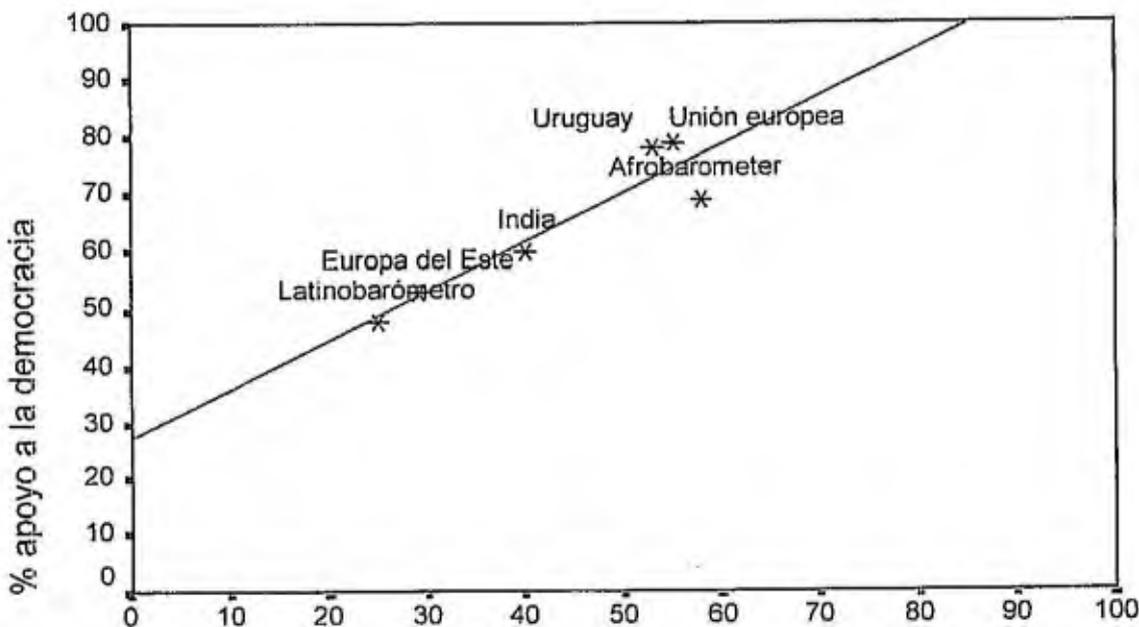
Fuente: Latinobarómetro 2001

El mismo tipo de análisis es posible realizarlo considerando el caso uruguayo en relación a distintas zonas del mundo en donde se aplica una metodología de relevamiento similar al Latinobarómetro.

Como datos relevantes surge que Uruguay tiene un posicionamiento muy similar al conjunto de los países de la Unión Europea, siendo los dos únicos casos que se ubican en la categoría (a). para el grupo de países de América Latina, de Europa del Este e India podemos decir que el nivel de apoyo a la democracia se ajusta perfectamente al esperado de acuerdo al nivel de satisfacción, siendo por lo tanto imposible catalogarlos como democráticos o autoritarios. Los países que integran el Afrobarómetro muestran un posicionamiento similar al descrito anteriormente para Venezuela. Estamos así nuevamente ante una "inconsistencia de status", pero en este caso tenemos menos herramientas para hipotetizar sus causas, posiblemente enraizadas con formas de gobierno históricamente no democráticas. Sin embargo cabe destacar que el desempeño en ambas dimensiones consideradas aisladamente es muy alto.

Gráfica 4:

Apoyo y Evaluación de la democracia en distintas zonas del mundo

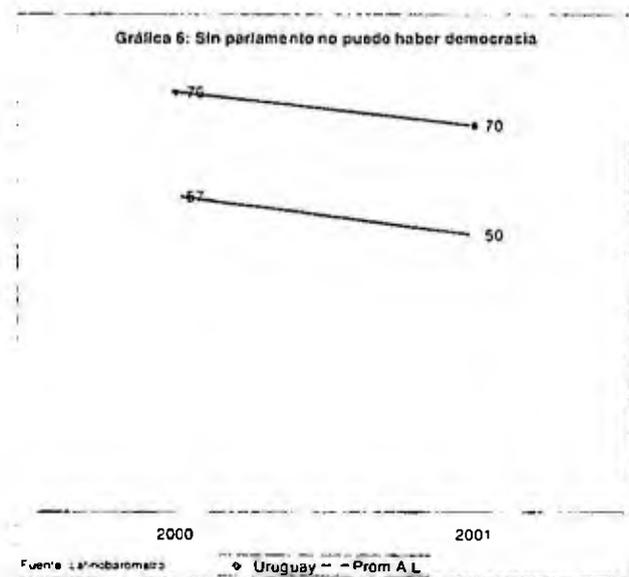
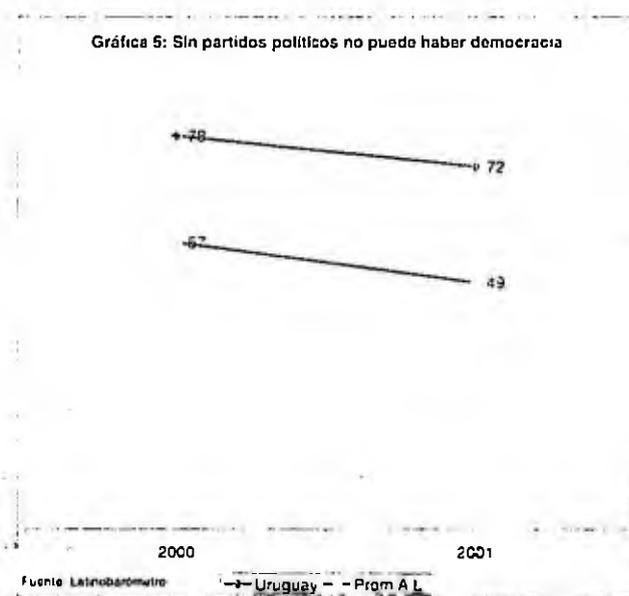


% satisfacción con la democracia

Fuente: Latinobarómetro 2001

Como indicador de la legitimidad de los partidos políticos y el parlamento podemos tomar la proporción de ciudadanos que los considera instituciones indispensables para que haya democracia, sin las cuales ésta no podría existir.

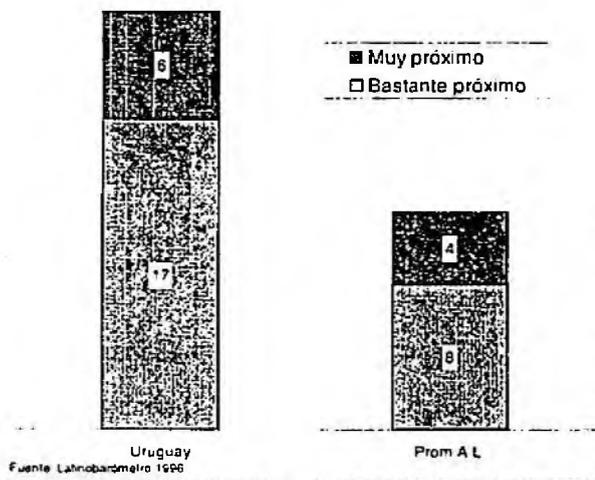
En las gráficas 5 y 6 vemos que tanto en Uruguay como en América Latina se ha producido un descenso de similar magnitud entre el año 2000 al 2001 en la importancia asignada a estas instituciones, adicionalmente se observa que en Uruguay es muy superior la proporción de ciudadanos que legitima estas instituciones en relación a América Latina.



En la gráfica 7 se presenta otro dato que refuerza el posicionamiento de Uruguay, como país donde sus ciudadanos dan importancia y valoran el funcionamiento de las instituciones democráticas en mayor medida que el conjunto de los países latinoamericanos, es la magnitud de personas que se sienten próximas

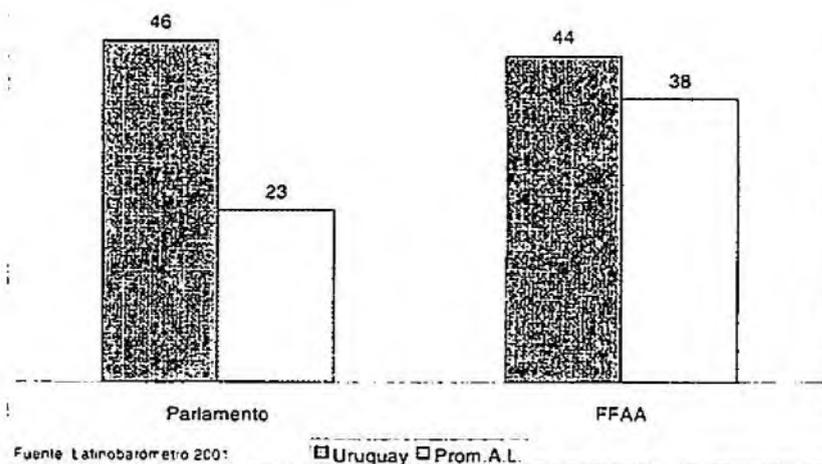
a los partidos políticos. Los datos de 1996 permiten decir que en Uruguay casi la cuarta parte de las personas consultadas dijeron sentirse muy o bastante cercanos a los partidos políticos, lo cual representa más del doble de la magnitud registrada para el resto de los países medidos.

Gráfica 7: Cercanía con partidos políticos



Otro indicador referente a las instituciones es la confianza en las mismas. De la información disponible en la página web del Latinobarómetro seleccionamos los datos referentes al parlamento y a las FFAA para el año 2001. Allí observamos que la confianza en ambas instituciones es mayor en Uruguay que en el promedio de los países de América Latina. Sin embargo es destacable que mientras en el caso de las FFAA la diferencia es de sólo 6%, en el caso del parlamento es de 23% (en Uruguay se registra exactamente el doble que para América Latina).

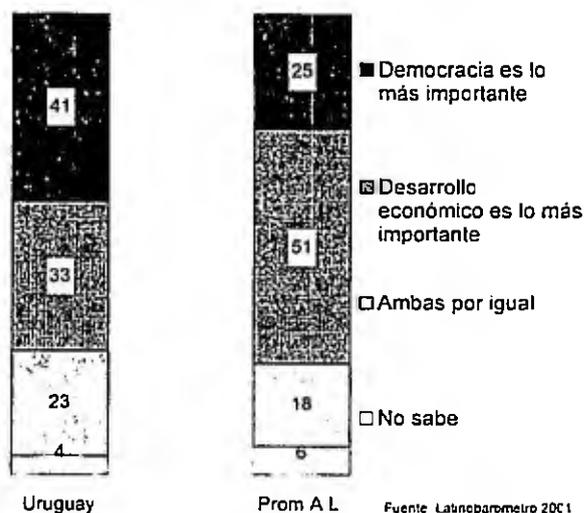
Gráfica 8: Confianza en instituciones



Los últimos indicadores que consideramos en la perspectiva comparada refieren a la economía y el papel del Estado en ella. En el año 2001 se preguntó a los ciudadanos latinoamericanos en caso de tener que elegir, qué considerarían más importante: la democracia o el desarrollo económico.

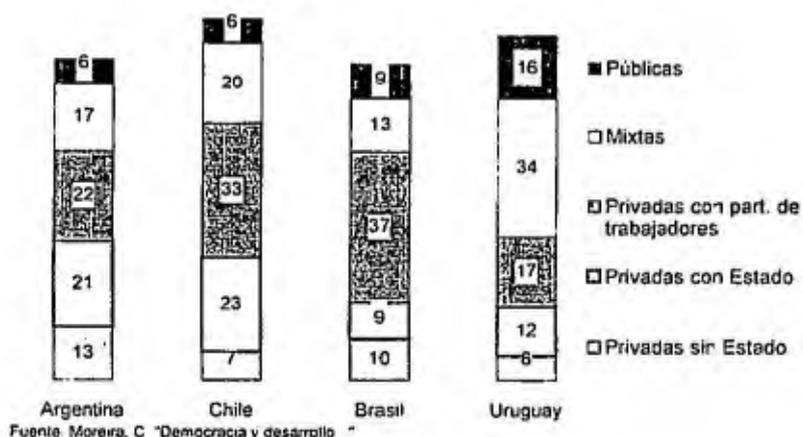
Como se observa en la gráfica 9 Uruguay presenta un posicionamiento de carácter más político y de mayor confianza en la democracia que el conjunto de los países latinoamericanos. Es muy significativo que mientras en el conjunto de la región sólo la cuarta parte considere a la democracia como lo más importante, en Uruguay dicha opción alcance al 41% y sea la mayoritaria.

Gráfica 9: Democracia vs. desarrollo económico



Otra dimensión referente a la economía hace alusión al papel del Estado en la economía ideal. Los datos del Latinobarómetro de 1995 muestran que Uruguay es el país de la región con mayor predisposición a un papel preponderante del Estado. El 50% de los ciudadanos uruguayos consideran que las empresas deben ser públicas o mixtas, mientras que en el resto de los países considerados dicha proporción no supera el 26%.

Gráfica 10: Funcionamiento Ideal de la economía



Los datos hasta aquí presentados nos permiten sintetizar que Uruguay es el país de América Latina con mayor nivel de preferencia y satisfacción con la democracia, siendo a la vez uno de los dos únicos países que pueden ser catalogados como "democráticos y satisfechos", clasificación que se mantiene al

compararlo con otras zonas del mundo, donde presenta un posicionamiento similar a la media de los países de la Unión Europea.

Al compararlo con el promedio de los países de América Latina vemos que en Uruguay se considera en mayor medida que la característica más importante de la democracia es la regularidad y confiabilidad de las elecciones, así como donde se asigna mayor importancia al parlamento y a los partidos políticos. Y donde se considera que la democracia es más importante que el desarrollo económico.

Sin duda estos elementos hablan de una cultura política democrática fuertemente arraigada y notoriamente más desarrollada que en el resto de la región, lo cual parece otorgarle mayor legitimidad al sistema.

IV. CULTURA POLÍTICA EN URUGUAY

A continuación presentamos algunos indicadores que permiten describir la cultura política uruguaya actual, para ello utilizaremos tres tipos de fuentes: los datos para nuestro país disponibles en la página web del Latinobarómetro, datos de encuestas uruguayas publicadas en prensa o brindados por las empresas de investigación aplicada y los datos correspondientes a la encuesta realizada especialmente para este estudio en Junio 2002 (para los cuales no disponemos de series históricas).

1. LA EVOLUCIÓN RECIENTE

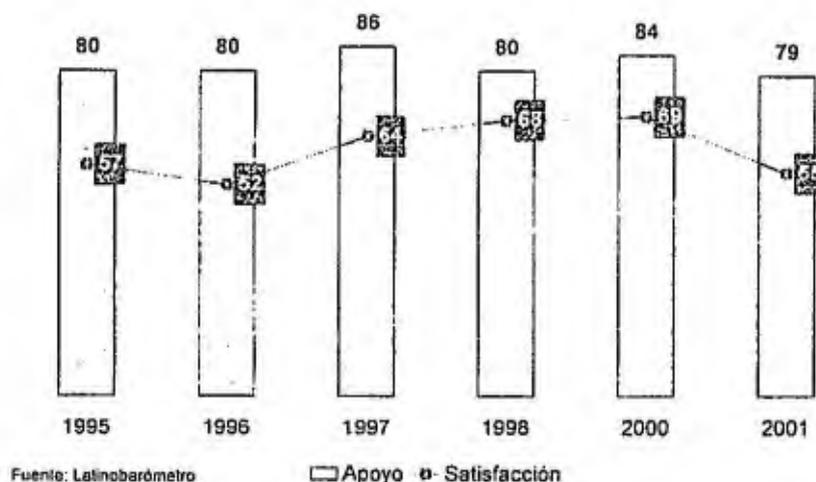
Las gráficas que se presentan a continuación permiten ver la evolución de los últimos cinco años para la mayoría de los indicadores seleccionados. En el Anexo II figuran los cuadros con ampliación de esta información.

A. DEMOCRACIA COMO RÉGIMEN DE GOBIERNO

En la gráfica 11 podemos observar que desde 1995 a 2001 aproximadamente cuatro quintos de la población uruguaya prefieren un régimen de gobierno democrático ante la opción de que en algunas circunstancias sea preferible un gobierno autoritario. Dicha proporción se ha básicamente mantenido durante el período considerado, aunque la medición de 2001 presenta el menor nivel de apoyo.

En lo que se refiere a la evaluación del funcionamiento de la democracia podemos ver que 1996 y 2001 son los años de peor desempeño, siendo hechos políticos destacables en esos años el plebiscito por la reforma electoral y la asunción de Batlle respectivamente. Entre ambas fechas se observa una tendencia creciente de la evaluación, siendo en 1998 y 2000 donde se registran las menores diferencias con respecto a la proporción que prefiere el régimen democrático (12% y 15% respectivamente).

Gráfica 11: Evolución del apoyo y evaluación de la democracia



El nivel de apoyo a la democracia en Uruguay descendió un 5% entre 2001 y 2000. Sin embargo este no parece ser un dato preocupante, ya que se trata de un resultado muy similar a los registrados en 1999 y 1996.

Un riesgo mayor está constituido por un posible "contagio" de la región, ya que para la mayoría de los países latinoamericanos en 2001 se evidenció una gran pérdida de apoyo a la democracia.

Países tales como El Salvador, Nicaragua y Panamá registran caídas entre 2000 y 2001 superiores al 20%. Mientras que en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Paraguay la proporción de ciudadanos que apoya la democracia desciende en el entorno de 12% a 14%.

Tabla No.1: Evolución del apoyo a la democracia en distintos países latinoamericanos

	1996	1997	1998	2000	2001
Argentina	71	75	73	71	58
Bolivia	64	66	55	62	54
Brasil	50	50	48	39	30
Chile	54	61	51	57	45
Colombia	60	69	55	50	36
Costa Rica	82	83	69	83	71
Ecuador	52	51	57	54	40
El Salvador	56	65	79	63	25
Guatemala	51	48	54	45	38
Honduras	42	63	57	64	57
México	53	52	51	45	46
Nicaragua	59	68	72	64	43
Panamá	75	71	71	62	34
Paraguay	59	44	51	48	35
Perú	61	60	63	64	62
Uruguay	80	86	80	84	79
Venezuela	62	64	60	61	57
Promedio A. Latina	61	63	62	60	48

Fuente: The Economist Jul 26th 2001, Datos del Latinobarómetro

B. CERCANÍA CON LA POLÍTICA

Tal como se ha venido constatando en distintos ámbitos, en la gráfica 12 se observa la disminución en el grado de interés manifestado por la política que se registra entre los ciudadanos uruguayos.

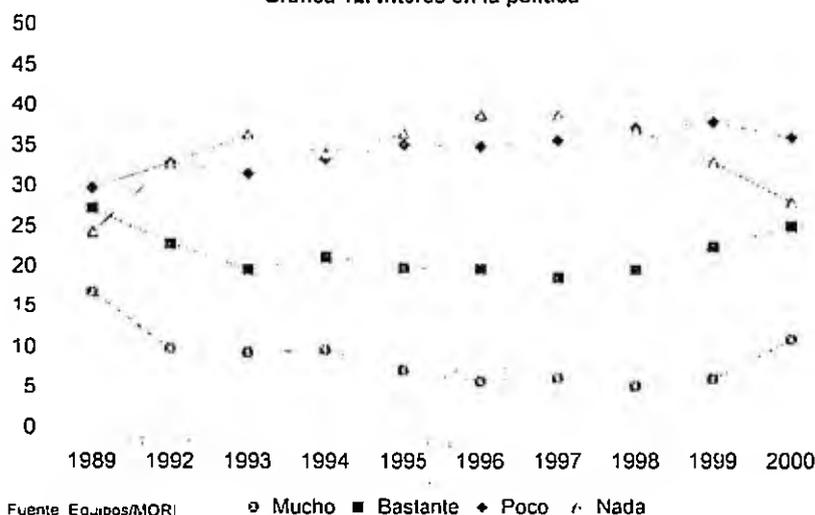
Los datos muestran que en la década de los 90' se registró un paulatino decrecimiento de quienes manifestaban mucho interés por la política a la vez que una cierta estabilidad en la proporción de quienes se consideraban bastante interesados. Lo cual redundó en un aumento de quienes se mostraban más distanciados, siendo superior la proporción de quienes decían estar nada interesados en política.

Sin embargo, en fechas próximas a fin de siglo la situación parece comenzar a revertirse, observándose un aumento de quienes dicen estar muy y bastante interesados en política a la vez que un descenso importante de los nada interesados. Ahora bien, estos datos no permiten afirmar que la “década del desencanto” haya finalizado y no se extienda a los años 2000, ya que este cambio en las actitudes podría deberse al contexto electoral y fundamentalmente al cambio en las reglas de juego, lo cual podría haber atraído y requerido mayor atención.

Por otra parte, los datos de la gráfica 13 parecen avalar la hipótesis de que el aumento en el interés por la política se debe a un efecto coyuntural y no a un cambio con proyección de largo plazo.¹²

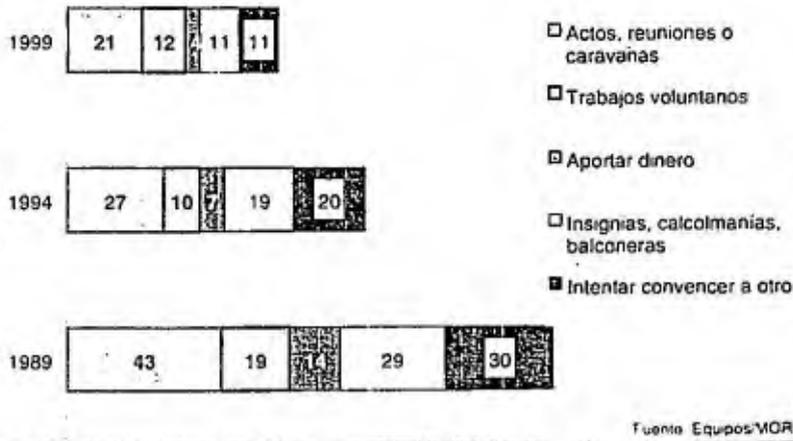
Fundamentalmente porque el nivel de participación (comportamiento) en la campaña de 1999 fue claramente inferior al registrado en 1994 y mucho menor aún que el de 1989. Mientras en 1989 por lo menos el 43% de los ciudadanos declararon algún tipo de involucramiento con la campaña electoral, en 1994 descendió a 27% y en 1999 a menos de la mitad (21%).

Gráfica 12: Interés en la política



¹² Esta perspectiva también es confirmada por los datos obtenidos en la encuesta nacional realizada por Equipos/Mori en junio 2002. Donde se observa que el 72% de la población dice que la política le interesa poco o nada. Sólo un 5% dice tener “mucho” interés por la política.

Gráfica 13: Participación en campañas



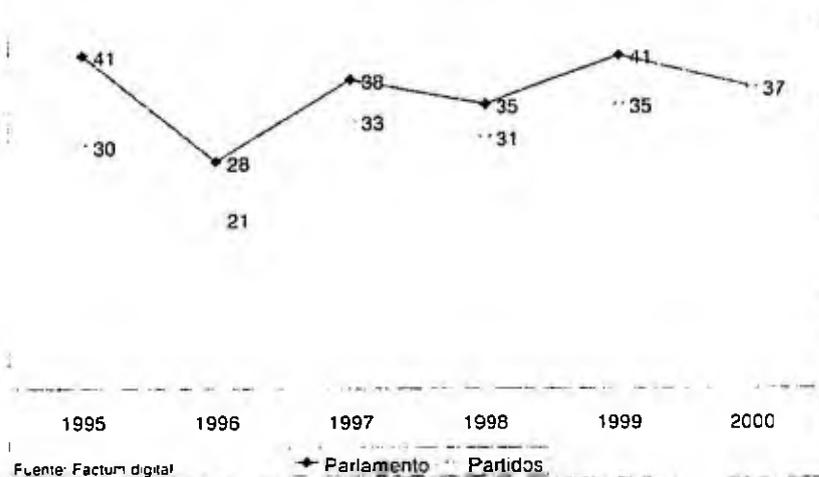
C. OTROS INDICADORES DE OPINIÓN SOBRE EL SISTEMA POLÍTICO

Si bien en las gráficas 5 y 6 vimos que la opinión de los uruguayos en relación a la necesidad de Parlamento y partidos políticos para el buen funcionamiento de la democracia era mayor que en el resto de América Latina, es importante destacar que la evaluación que los uruguayos hacen de dichas instituciones en su país, no es satisfactoria.

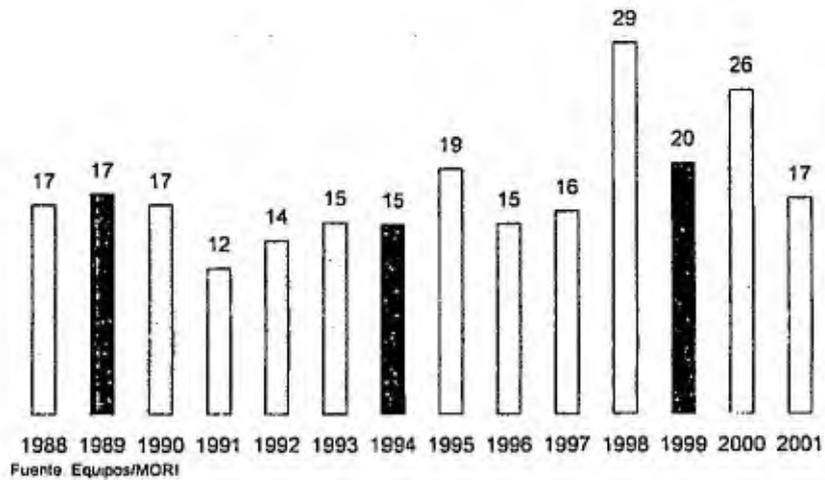
En una escala de 0 a 100 ambas instituciones registran valores promedio claramente inferiores a 50 puntos durante los últimos seis años del siglo pasado (gráfica 14).

Por otra parte vemos que durante los últimos catorce años el Parlamento nunca alcanzó un 30% de aprobación de su gestión. Al observar la serie histórica parecería registrarse un ciclo según el cual luego de cada año electoral, en el de asunción del nuevo Parlamento se incrementa (1994 y 1999) o mantiene (1989) su evaluación, para al siguiente año volver a caer (gráfica 15).

Gráfica 14: Imagen del parlamento y de los partidos (Puntaje 0 a 100)

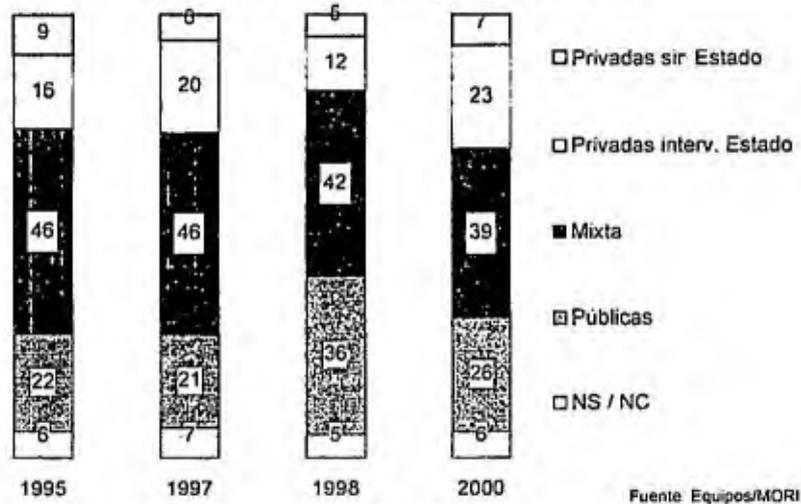


Gráfica 15: Aprobación de la gestión del parlamento



El último indicador para el cual consideramos su evolución es la opinión de los uruguayos con respecto al papel del Estado en la economía ideal. Los datos son muy consistentes en cuanto informan que en Uruguay más del 60% de los ciudadanos prefiere que la economía sea de empresas totalmente públicas o mixtas, siendo minoritarias las opciones por empresas privadas, aunque estas sean con intervención estatal.

Gráfica 16: Funcionamiento ideal de la economía



El análisis que se realiza corresponde a los datos recogidos en una encuesta de 900 casos¹³, representativa de los ciudadanos mayores de 18 años residentes en hogares particulares de ciudades de todo el país con más de 10.000 habitantes. La misma se llevó a cabo en el mes de junio de 2002, incluyéndose el cuestionario especialmente diseñado para este estudio (Anexo VII) en la encuesta ómnibus de Equipos/Mori. Datos descriptivos de la misma se presentan en el Anexo III.

A. *LOS COMPONENTES*

Esta etapa persigue dos objetivos básicos:

- a. "Descubrir las diferentes dimensiones de variabilidad común existente –en la cultura política uruguaya- que se hace operativa a partir de un grupo de variables". (García, Gil, Rodríguez: 11).
- b. Indagar el grado de homogeneidad con respecto a la misma que presentan distintos sectores de la sociedad.

Para satisfacer ambos objetivos se efectuó un análisis factorial¹⁴. En primer instancia se realizaron transformaciones a las variables para que cumplieran los requisitos en cuanto a su nivel de medición para poder realizar análisis de correlaciones, ya que el análisis factorial se basa en el grado en que las variables involucradas se encuentran asociadas.

Las variables: *régimen de gobierno preferido, importancia de los partidos políticos para la democracia, credibilidad de las elecciones, las oportunidades de acceso al poder y la influencia del voto en el futuro* fueron transformadas en variables dummy, donde el valor 1 fue asignado a la categoría que indica una mayor orientación hacia una cultura política democrática. De esta manera es posible aplicar el coeficiente de correlación r de Pearson.

Las variables: *satisfacción con la democracia, proximidad a los partidos políticos y confianza en los partidos* fueron recodificadas manteniendo su nivel de medición ordinal, pero cambiando el orden de las categorías, de forma tal que el valor más alto fuera el que indicara mayor orientación hacia la cultura política democrática. A estas variables se les aplicó el coeficiente de correlación de Spearman.

Luego de varios análisis exploratorios, se arribó a un modelo en el cual el test de esfericidad de Barlett que se utiliza para testear la hipótesis de que la matriz de

¹³ El máximo margen de error es de +/- 3.26% para un nivel de confianza de 95%.

¹⁴ El cual "está asociado a un conjunto de métodos estadísticos multivariados que, tomando como base determinadas funciones lineales, tratan de explicar la dependencia lineal sobre la base de la variabilidad observada en un grupo de variables manifiestas a partir de otro grupo de variables latentes. (García, Gil, Rodríguez:8). Así podremos reducir el conjunto de indicadores a un número más reducido de factores que son independientes entre sí y para los cuales conoceremos en qué medida contribuyen a explicar la varianza del fenómeno en estudio, en este caso la cultura política uruguaya.

correlaciones sea una matriz de identidad arrojó un χ^2 significativo al 99% de confianza por lo que podemos rechazar dicha hipótesis y la medida de adecuación muestral de KMO resultó de 0.71, por lo que no nos inhibe de realizar el análisis factorial. A su vez, las medidas de MSA para cada variable fueron todas superiores a 0.70 salvo en el caso de "oportunidades de acceso al poder" que se ubicó levemente por debajo. Como resultado de dicho análisis se obtuvieron dos factores que acumulados explican el 45% de la varianza, 30% el primero y 15% el segundo (Anexo IV).

Los resultados obtenidos clasifican los indicadores de forma absolutamente consistente con la teoría. Se encontraron dos dimensiones, la primera compuesta por: *la satisfacción con el funcionamiento democrático, credibilidad de las elecciones e igualdad de acceso al poder*, mientras que la segunda se compone por: *la importancia otorgada al voto como herramienta para hacer que las cosas sean diferentes en el futuro, régimen de gobierno preferido, confianza en los partidos políticos e importancia otorgada a los mismos para el funcionamiento de la democracia*.

Para caracterizar ambos factores utilizaremos las denominaciones de Almond, citadas anteriormente. El primer factor, que denominamos "evaluativo", "destaca las actitudes y expectativas cognoscitivas influidas por la estructura y el desempeño del sistema político y la economía." El segundo, que denominamos "valorativo" hace referencia a los "componentes persistentes y estables como las convicciones políticas y valores fundamentales" (1990:214).

Tabla No.2: Matriz de componentes rotada

	Dimensión "evaluativa"	Dimensión "valorativa"
Igualdad en las condiciones de acceso al poder	.740	-.142
Credibilidad en las elecciones	.663	.313
Satisfacción con el funcionamiento democrático	.657	.166
Importancia del voto para el futuro		.710
Régimen de gobierno preferido		.688
Confianza en los partidos políticos	.227	.562
Importancia de los partidos políticos para que haya democracia	.364	.390

En primer instancia este hallazgo nos permite sostener que la cultura política uruguaya es consistente con las elaboraciones teóricas al respecto. La misma consta de (a) una dimensión "evaluativa", muy importante, en términos del porcentaje de varianza que contribuye a explicar, la cual le otorga flexibilidad y capacidad de cambio al sistema, y de (b) otra dimensión "valorativa", que es la base del funcionamiento del sistema, cuyos componentes son de carácter más permanente y difíciles de modificar.

Nuestra hipótesis con relación al papel que juegan ambas dimensiones en la ciudadanía uruguaya es que la "evaluativa" segmenta significativamente al electorado en términos de su autoidentificación ideológica y preferencias partidarias, mientras que la segunda, la "valorativa", es mayoritariamente compartida, sin que se observen sectores con actitudes "radicalmente" más o menos democráticas. Creemos que esto podría deberse a la matriz de cultura política que comenzó a definirse en el siglo XIX.



Para comprobar estas hipótesis procedimos a realizar un análisis de varianza para cada una de las dimensiones de la cultura política identificadas mediante el análisis factorial: la dimensión "evaluativa" y la dimensión "valorativa". Con el objetivo de medir si éstas varían de acuerdo a las categorías de un conjunto de variables consideradas relevantes: *declaración de voto en 1999*¹⁵, *autoidentificación ideológica*, *interés en la política*, *nivel socioeconómico*, *nivel educativo*, *zona de residencia*, *sexo* y *edad*.

La tabla que sigue es un resumen de las variables en que las diferencias entre alguna de sus categorías resultaron estadísticamente significativas en el promedio de la dimensión evaluativa o valorativa. Allí puede leerse, por ejemplo, que la dimensión evaluativa varía según la declaración de voto.

A su vez, en las gráficas 17 y 18 se presenta el valor de las dimensiones "evaluativa" y "valorativa" para cada una de las categorías de aquellas variables que resultaron asociadas estadísticamente, tal como se muestra en la Tabla 3.¹⁶

Tabla No.3: Variables asociadas estadísticamente con las dimensiones de la cultura política

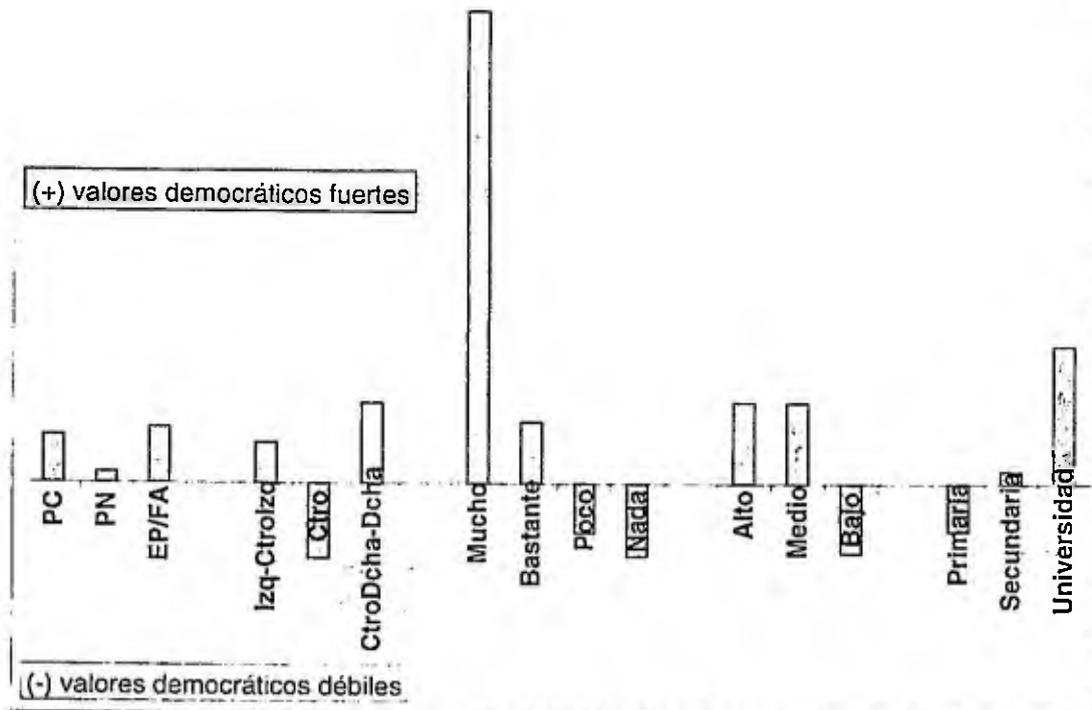
	Evaluativa	Valorativa
Voto 1999	SI	NO
Autoidentificación ideológica (*)	SI	SI
Interés en política	SI	SI
Nivel socioeconómico	NO	SI
Nivel educativo	NO	SI
Sexo	NO	NO
Edad	NO	NO
Zona de residencia	NO	NO
(*) R ² ¹⁷	8%	0,1%

¹⁵ Algunas advertencias deben ser tenidas en cuenta: (a) pueden registrarse diferencias entre el voto y la declaración de voto y (b) se consideran solamente las respuestas de aquellas personas que contestaron, lo cual sin duda en sí mismo establece un sesgo en la población considerada, ya que es razonable sostener que quienes respondan su voto tengan un mayor nivel de involucramiento con la política que el resto.

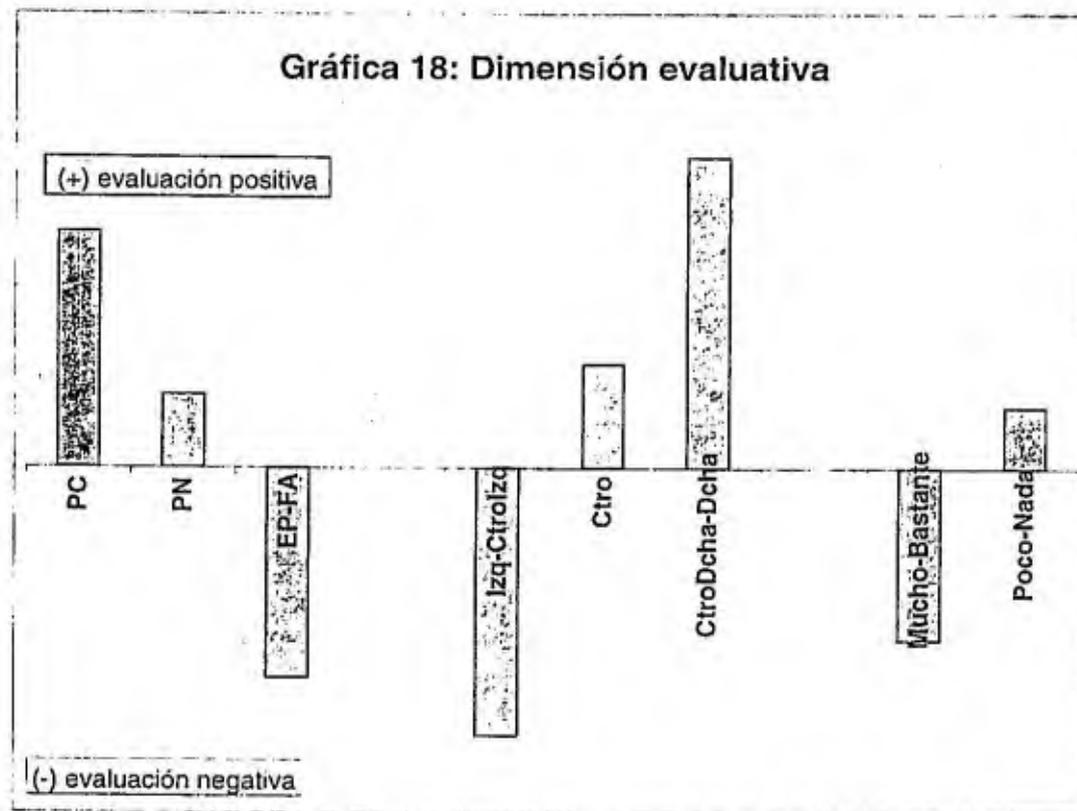
¹⁶ Para la dimensión "valorativa" también se incluyó la variable *voto en 1999*, a pesar de no presentar una asociación significativa.

¹⁷ Considerando autoidentificación ideológica como variable continua.

Gráfica 17: Dimensión valorativa



Gráfica 18: Dimensión evaluativa



Un primer resultado destacable es que ni *sexo, edad o zona de residencia* están relacionados con las dimensiones de la cultura política en Uruguay. Por lo tanto, tanto la evaluación como los valores sobre el sistema serán los mismos entre hombres y mujeres, entre jóvenes o adultos y entre las personas que vivan en Montevideo o en el interior del país.

Sin embargo, *el nivel educativo y el nivel socioeconómico* no afectan la evaluación pero sí los valores, resultando que la dimensión "evaluativa" está relacionada solamente con variables políticas.

Estos resultados resultan consistentes con la idea de que la dimensión evaluativa es más volátil que la "valorativa" y por lo tanto se asocia con variables de opinión y no con aspectos estructurales.

Sin embargo, la dimensión valorativa sí se encuentra asociada con variables de tipo socioestructural tales como el nivel educativo y el nivel socioeconómico.

Los resultados muestran que los valores de las personas que como máximo cursaron algunos años de primaria son significativamente menos democráticos que los de aquellos que han asistido a la universidad, sin que se registren diferencias estadísticas de ninguno de estos grupos con quienes asistieron hasta secundaria.

Si bien estos resultados no coinciden con los esperados, creemos razonable plantear que estos sectores no representan una amenaza para la estabilidad de los valores democráticos, en la medida que se sienten integrados al sistema y expresan sus opiniones a través de los propios partidos políticos.

En cuanto a las variables de tipo "político" vemos que el *partido político* por el cual las personas dicen haber *votado en 1999* no tiene relevancia al momento de definir los "valores" hacia la democracia en Uruguay, ya que la dimensión "valorativa" de la cultura política no presenta diferencias estadísticamente significativas entre los mismos.

En cuanto al interés por la política observamos que solamente las personas con "mucho" interés se diferencian significativamente del resto en cuanto a su dimensión valorativa de la democracia. Se observa una tendencia a que los valores democráticos aumenten conjuntamente con el interés por la política.

Las "valoraciones" con respecto a la democracia no parecen estar afectadas por la *autoidentificación ideológica*, al agrupar los valores de esta variable en tres grupos ("izquierda y centro izquierda", "centro" y "centro derecha y derecha") y realizar un análisis de varianza se observa una tendencia según la cual los sectores más extremos parecen tener en mayor medida valores democráticos que los sectores de centro, sin embargo ésta diferencia solamente es significativa con los sectores más a la derecha del espectro ideológico. Por lo que comparativamente con la "izquierda", no se observan diferencias significativas con los otros sectores.

Por otra parte, si consideramos la *autoidentificación ideológica* como variable continua¹⁹, podemos realizar un análisis de correlación con la dimensión "valorativa"

¹⁹ Lo cual podría ser discutido por varios autores

de la democracia, de allí se desprende que ésta se encuentra determinada por la primera en menos de un 1%, ya que el coeficiente de determinación R^2 es de 0,1%.

Por lo tanto podemos concluir que los "valores" de la sociedad uruguaya sobre los cuales se sustenta la democracia son mayoritariamente compartidos independientemente de las opiniones o actitudes hacia la política. En cambio, parecería que sí se observan diferencias en los "valores" democráticos de acuerdo a la *educación y nivel socioeconómico*.

En cuanto a la dimensión "evaluativa" encontramos que las tres variables "políticas" consideradas arrojan diferencias estadísticamente significativas.

En lo que hace a la *declaración de voto en 1999* encontramos que entre quienes dicen haber votado al EP/FA su "evaluación" promedio es inferior a la de los partidos tradicionales, resultando significativa la diferencia con el PC. Posiblemente la proximidad con el gobierno, por parte del partido que las personas dicen haber votado, sea un elemento que contribuya al tipo de evaluación que los individuos realizan.

Como se observa en la gráfica 18, en Uruguay la "evaluación" también depende de la *autoidentificación ideológica* de los individuos. De acuerdo a los datos recogidos en junio de 2002, las personas de centro, centro derecha y derecha no se diferencian significativamente entre sí, a la vez que tienen una "evaluación" significativamente más favorable que la que realizan las personas que se consideran de izquierda y centro izquierda.

Por último, el *interés en política* es otra variable relevante al momento de analizar los resultados de los procesos "evaluativos" del sistema, en tanto quienes se encuentran más interesados ("mucho" y "bastante") resultan más críticos que quienes manifiestan menos interés en política ("poco" y "nada"). Estos resultados van en la dirección de lo que apunta Moreira cuando plantea que "Los que son más 'lúcidos' en asuntos políticos son, al mismo tiempo, aquellos que realizan la peor evaluación de las instituciones vigentes" (2000a:166 y 168).

Estos datos analizados por separado nos llevan a plantear la cuestión de que quienes realizan una evaluación crítica posiblemente sean las mismas personas: votantes del EP/FA, personas que se identifican con la izquierda o centro izquierda y quienes manifiestan mucho y bastante interés.

Si esto fuera así, se simplificaría drásticamente la cultura política en su dimensión "evaluativa", resultando importante únicamente el grado en que los sectores se sienten próximos al gobierno. Por lo tanto, es relevante estudiar la relación entre las variables *voto en 1999, autoidentificación ideológica e interés en política*, para avanzar más allá de sus efectos individuales.

En primer instancia analizamos si las variables *interés en la política y autoidentificación ideológica* están asociadas o no, entre los votantes de cada uno de los partidos.

Los datos indican que el *interés en política* varía de acuerdo a la *autoidentificación ideológica* solamente entre los votantes del Partido Nacional. Como se observa en el Cuadro 1, el *interés en política* entre los votantes del EP/FA y entre los votantes del Partido Colorado es muy similar, ya sea que se consideren de "izquierda y centro izquierda" o de "derecha y centro derecha".¹⁹

Luego observamos cómo se distribuyen los votantes de cada uno de los partidos en términos del *interés por la política y la autoidentificación ideológica*. Tal como se muestra en el Cuadro 2, es sorprendente la proporción de votantes del EP/FA que se consideran de "izquierda o centro izquierda" y dicen tener "poco o nada" de *interés en la política* (48%). Sin embargo, es entre los votantes del EP/FA donde se encuentra la mayor proporción de interés por la política (Cuadro 3).

Estos datos llevan a cuestionarnos: ¿entre las personas desinteresadas de la política, que realizan una evaluación positiva²⁰, se encuentran votantes del EP/FA?

Cuadro No.1: Distribución del interés en política de acuerdo a la autoidentificación ideológica de los votantes de cada uno de los partidos en 1999

		Izq-Ctrolzq	Ctro	CtroDcha-Dcha	Total
PC	Mucho-Bastante	20	24	20	22
	Poco-Nada	80	76	79	78
	Total	100	100	100	100
PN	Mucho-Bastante	62	32	16	27
	Poco-Nada	39	68	84	73
	Total	100	100	100	100
EP/FA	Mucho-Bastante	41	25	40	38
	Poco-Nada	59	75	60	62
	Total	100	100	100	100

Cuadro No.2: Distribución del interés y autoidentificación ideológica para los votantes de cada uno de los partidos en 1999

		Izq-Ctrolzq	Ctro	CtroDcha-Dcha	Total
PC	Mucho-Bastante	2	9	11	22
	Poco-Nada	10	29	39	78
	Total	12	38	50	100
PN	Mucho-Bastante	8	9	9	27
	Poco-Nada	5	20	48	73
	Total	14	29	57	100
EP/FA	Mucho-Bastante	33	4	1	38
	Poco-Nada	48	11	2	62
	Total	82	15	3	100

¹⁹ La prueba de asociación estadística, χ^2 , es significativa solamente entre los votantes del PN.

²⁰ Recuérdese que las personas menos interesadas en política realizan una evaluación significativamente más positiva que quienes manifiestan mayor interés.

Cuadro No.3: Interés en la política según voto en 1999

	PC	PN	EP/FA	Total
Mucho-Bastante	20	24	37	29
Poco-Nada	80	76	63	71
Total	100	100	100	100

Para responder las preguntas de si (a) la evaluación negativa es un fenómeno que se observa fundamentalmente entre los votantes del EP/FA independientemente de su interés por la política o su autoidentificación ideológica y de si (b) existe un sector del EP/FA desinteresado de la política que realiza una evaluación positiva del régimen, construimos dos tipologías: una combinando *voto* con *interés en la política* y otra con *autoidentificación ideológica*²¹. Adicionalmente nos interesó conocer cómo era el vínculo entre *ideología* e *interés en la política*, de forma tal de poder arribar a conclusiones acerca de cuál es la variable con mayor poder explicativo sobre la dimensión "evaluativa" del sistema.²²

Los comentarios que siguen se basan en las diferencias halladas entre las categorías de las tipologías recién referidas.

Con respecto al vínculo entre *autoidentificación ideológica* e *interés por la política* (Tabla 4) podemos decir que:

- i. La *ideología* parece contribuir a explicar la "evaluación" independientemente del *interés*, ya que a igual *interés en la política* pero distinta *ideología* cambia la "evaluación". La opinión de las personas de "izquierda y centro izquierda" "muy y bastante interesadas" en política es peor que la manifestada por personas de "centro derecha y derecha" igualmente interesadas en política. Lo mismo se observa para quienes dicen estar "poco o nada" interesados en política.
- ii. Sin embargo, dentro de cada una de las orientaciones ideológicas se observa una tendencia a que las personas "más interesadas" manifiesten "peores" evaluaciones que las "menos interesadas".

Tabla No.4: Promedio en la dimensión "evaluativa" según autoidentificación ideológica e interés en la política

	Evaluación	n
Izq-CtroIzq - Mucho y bastante	-0,429	86
Izq-CtroIzq - Poco y nada	-0,271	128
Centro - Mucho y bastante	-0,017	31
Centro - Poco y nada	0,111	73
CtroDcha-Dcha - Mucho y bastante	0,357	25
CtroDcha-Dcha - Poco y nada	0,384	93
Total	-0,045	435

²¹ También se construyó una tipología integrando las tres variables, pero encontramos problemas con respecto a la cantidad de casos de cada categoría, ya que dicha tipología constaba de 18 categorías distintas.

²² Cuando se hace referencia a "diferencias" entre los grupos se trata de diferencias estadísticamente significativas, en caso contrario se señalará que se observan tendencias.

En cuanto a la relación entre *interés en política y voto emitido en 1999* (Tabla 5) observamos que:

- iii. La "evaluación" de los votantes del EP/FA no se diferencia entre sí según su *interés por la política*. Los votantes del EP/FA (estén o no interesados en política) realizan una "evaluación" más negativa que los votantes de los partidos tradicionales desinteresados de la política. A la vez que los interesados del EP/FA se muestran más críticos que los interesados del PC. Con respecto al PN es importante destacar que sus votantes interesados por la política no presentan diferencias significativas con respecto a los votantes del EP/FA, lo cual indica que el *interés en la política* contribuye a explicar la "evaluación" del sistema entre los votantes del PN: a mayor interés peor evaluación.
- iv. No se encuentran diferencias significativas entre los sectores (definidos de acuerdo al interés por la política) de los partidos tradicionales.

Tabla No.5: Promedio en la dimensión "evaluativa" según interés en política y voto en 1999

	Evaluación	n
Interés – PC	0,278	33
Interés – PN	-0,275	23
Interés - EP/FA	-0,345	88
No Interés – PC	0,305	125
No Interés – PN	0,220	56
No Interés – EP/FA	-0,239	136
Total	-0,020	461

Al estudiar la evaluación desde la conjunción de *autoidentificación ideológica y voto en 1999* (Tabla 6) se observa una tendencia según la cual:

- v. Independientemente del voto los votantes de "izquierda y centro izquierda" realizan evaluaciones más negativas que los votantes de "centro derecha y derecha". Mientras que entre los votantes de "centro", cuanto más alejado esté el partido del gobierno peor será la evaluación.
- vi. Los votantes del EP/FA de "izquierda y centro izquierda" efectúan una evaluación significativamente peor que la de los votantes de "centro derecha y derecha" de los partidos tradicionales y que la de los votantes de centro del PC.
- vii. Estos resultados parecen indicar que la *autoidentificación ideológica* tiene mayor poder explicativo de la "evaluación" que *el partido político votado* (ya que si no se encontraría que independientemente de la ideología los votantes de un mismo partido compartirían la misma evaluación).

Tabla No.6: Promedio en la dimensión "evaluativa" según autoidentificación ideológica y voto en 1999.

	Evaluación	n
Izq-Ctrolzq – PC	-0,284	22
Izq-Ctrolzq – PN	-0,439	13
Izq-Ctrolzq - EP/FA	-0,303	186
Ctro – PC	0,346	47
Ctro – PN	-0,033	25
Ctro - EP/FA	-0,163	34
CtroDcha-Dcha – PC	0,389	74
CtroDcha-Dcha – PN	0,297	37
CtroDcha-Dcha - EP/FA	0,665	7
Total	-0,031	445

Retomando las preguntas que nos planteáramos más arriba, en cuanto a la primera (si la evaluación negativa es un fenómeno que se observa fundamentalmente entre los votantes del EP/FA independientemente de su *interés por la política* o su *autoidentificación ideológica*) podemos responder que la "evaluación" negativa está asociada claramente con el voto al EP/FA por parte de personas de "izquierda o centro izquierda" ya sea que estén o no interesadas en política. No podemos afirmar que la evaluación negativa se dé en todos los sectores del EP/FA por igual, ya que sus votantes de "centro" no se diferencian significativamente de los votantes de los partidos tradicionales. Este último aspecto es muy relevante ya que se trata de un indicio para afirmar que la *autoidentificación ideológica* posee una mayor capacidad explicativa que *el voto* con respecto de la "evaluación".

Para corroborar cuál de las tres *variables (voto, autoidentificación ideológica e interés en política)* contribuye de manera más relevante a explicar la "evaluación" del sistema realizamos un análisis de regresión. Las variables *voto e interés en política* fueron dicotomizadas y transformadas a dummy (1="EP/FA", 0="Partidos tradicionales" y 1="Mucho y bastante interés" y 0="poco y nada de interés"), la variable *autoidentificación ideológica* se trabajó como variable continua. La variable dependiente "evaluación" es una variable continua en la medida que es el factor resultante del análisis factorial presentado anteriormente.

Los resultados de este análisis muestran que la única variable con un coeficiente de regresión significativo en el modelo es la ideológica, lo cual permite sostener que –entre las tres variables incluidas- la única que puede ser considerada como determinante de la "evaluación", no es el *partido político por el cual se haya votado*, sino la *autoidentificación ideológica* (Anexo V).

Estos resultados confirman lo hallado anteriormente, y presentado en la Tabla 6, permitiendo concluir que la "evaluación" del sistema, como componente de la cultura política, depende en mayor medida de la *autoidentificación ideológica* de los ciudadanos que del *partido político por el cual hayan votado* o de *cuán interesados en política se manifiesten* los ciudadanos.

En cuanto a la segunda pregunta, de si existe un sector desinteresado del EP/FA que realice una "evaluación" positiva, ya quedó respondida en la primera, dado que encontramos que la crítica al sistema entre los votantes del EP/FA es

independiente del *interés por la política* y que 'ya sea que' se trate de votantes interesados o no, ambos grupos son significativamente más críticos que los votantes de los partidos tradicionales y no se diferencian entre sí en el grado de su "evaluación".

Todos estos aspectos nos permiten concluir que la dimensión "evaluativa" de la cultura política se encuentra segmentada en este momento en Uruguay por la *autoidentificación ideológica, el voto y el interés en la política*. Resultando los más críticos las personas del EP/FA de "izquierda o centro izquierda" y los más favorables las personas "no interesadas en política", de los partidos tradicionales de "centro, centro derecha o derecha".

Por lo tanto, debemos concluir que la dimensión "evalutiva" de la cultura política depende básicamente de la medida en que los sectores se perciben como próximos o lejanos al gobierno, ya que los votantes de "izquierda y centro izquierda" y del EP/FA son los más críticos. Según Canzani, "la visión negativa resulta de un 'prisma ideológico' que opera casi como condición necesaria para la sobrevivencia de la oposición política" (2000b:175).

Quedan planteadas las siguientes preguntas: ¿es éste un efecto propio de la ideología de izquierda o se trata de un aspecto coyuntural?, ¿qué pasará con la dimensión evaluativa si la izquierda accede al gobierno?, ¿encontraremos las mismas tendencias pero invertidas, serán los votantes de los partidos tradicionales los más insatisfechos?, ¿los votantes de izquierda pasarán a tener una visión menos crítica si su partido está en el gobierno?

De esta forma creemos haber presentado evidencia suficiente como para poder corroborar nuestras hipótesis acerca de que la dimensión "evaluativa" está segmentada significativamente en términos de la *autoidentificación ideológica y preferencias partidarias del electorado*, mientras que la dimensión "valorativa", es mayoritariamente compartida, sin que se observen sectores con actitudes "radicalmente" más o menos democráticas.

Este aspecto nos permite sostener que la cultura política democrática uruguaya es consistente más que con los valores de la izquierda con los valores que se comenzaron a arraigar en la sociedad en el siglo XIX.

Para finalizar podemos decir, en una visión de mediano plazo, que el crecimiento electoral de los partidos de izquierda será independiente de la dimensión "valorativa" de la cultura política, ya que ésta es homogénea entre los sectores políticos (desde su orientación *ideológica y partidaria*). Sin embargo, dicho crecimiento sí podrá ser favorecido por la dimensión "evaluativa" de la cultura política, dado que la misma está asociada con *la ideología y el voto*.

3. ECONOMÍA Y CULTURA POLÍTICA

A continuación presentaremos los datos que nos permitirán aceptar o rechazar para Uruguay la hipótesis de Inglehart según la cual, las condiciones económicas de corto y mediano plazo afectan la evaluación del sistema pero no los valores más profundos del mismo (1990:64-65).

Para ello utilizaremos las dimensiones de la cultura política que surgieron de nuestro análisis factorial: "evaluativa" y "valorativa", ya que las mismas coinciden con las manejadas aquí por Inglehart.

Nuestra variable independiente: "opiniones sobre las condiciones económicas" fue elaborada mediante un análisis factorial a partir de las preguntas que hacen referencia a la situación personal y del país en la actualidad y en el futuro. En todos los casos se trata de variables ordinales de cinco categorías que varían de "muy buena" o "mucho mejor" a "muy mala" o "mucho peor".

El análisis factorial agrupó a todas las variables en un único factor, por lo cual estuvimos seguros de que nuestra variable independiente estaba correctamente representada por los cuatro indicadores considerados, los cuales conformaban una única dimensión.

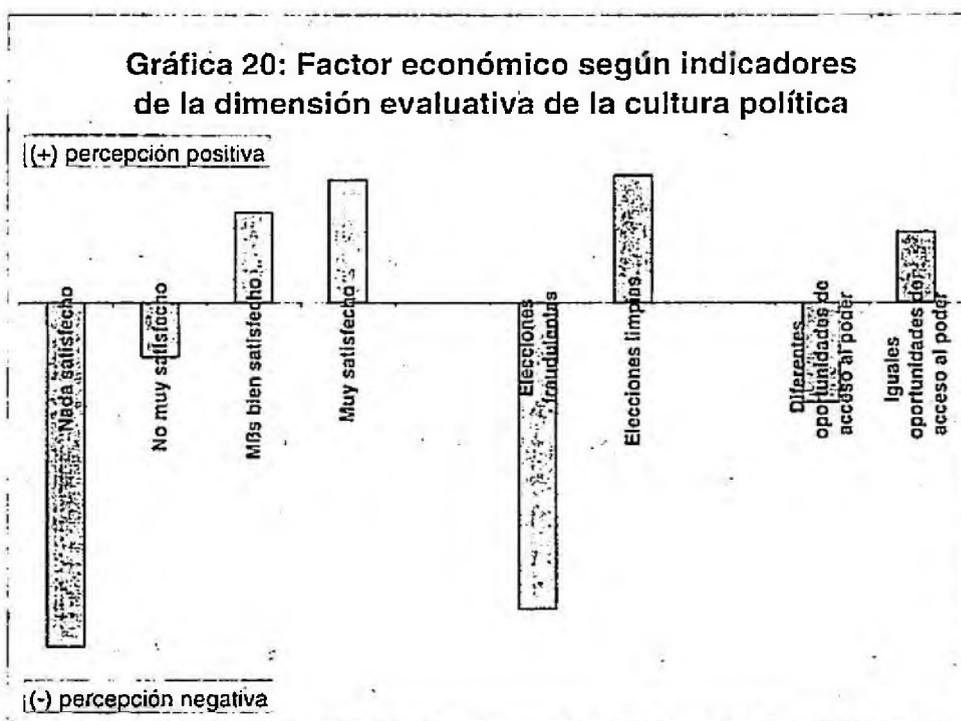
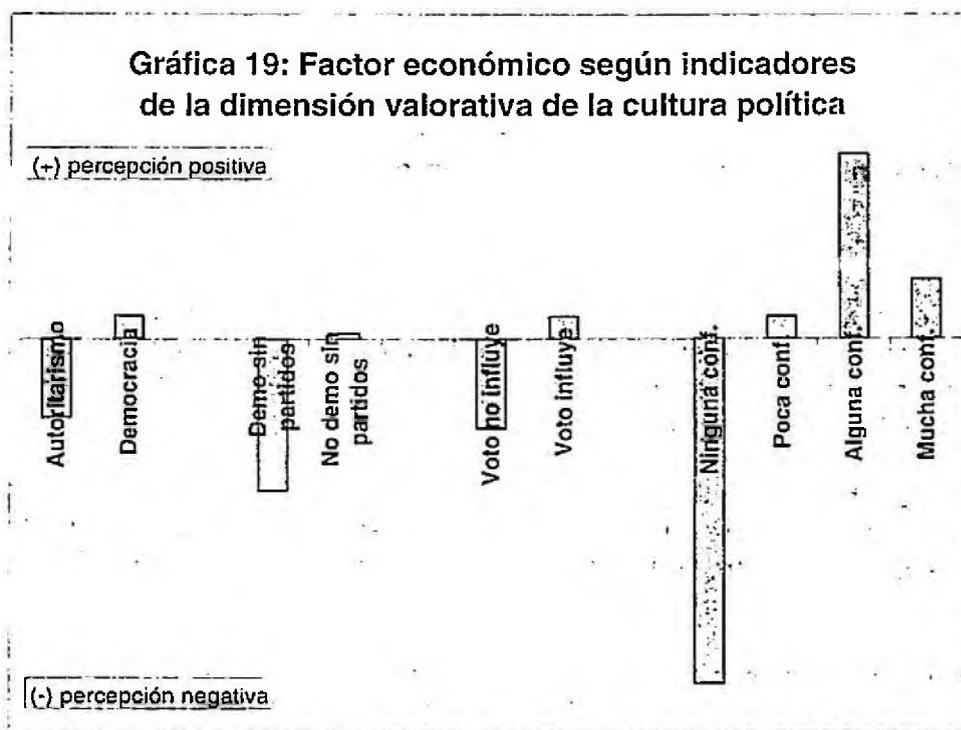
Una primer aproximación para corroborar la hipótesis en cuestión fue correlacionar cada una de las dimensiones de cultura política y el factor "económico". De allí se desprendió que el coeficiente de correlación r de Pearson resultó significativo al 99% para la dimensión "evaluativa" y no arrojó significación estadística con la dimensión "valorativa". Por lo cual podemos decir que en el caso uruguayo las percepciones sobre las condiciones económicas de mediano y corto plazo están relacionadas con la evaluación del sistema pero no con los valores más profundos sobre los cuales este se basa.

Para conocer más detalladamente los mecanismos de funcionamiento de esta asociación, realizamos un análisis de varianza del factor "económico" para cada uno de los indicadores de cultura política (Anexo VI).

De allí se desprende que el único indicador de la dimensión "valorativa" que presenta diferencias estadísticamente significativas entre sus categorías es el relativo a la *confianza en los partidos políticos*. Resultando más optimista la percepción económica de quienes tienen "muchas o bastante" confianza en los partidos que la de quienes tienen "poca o ninguna" confianza (Gráfica 19).

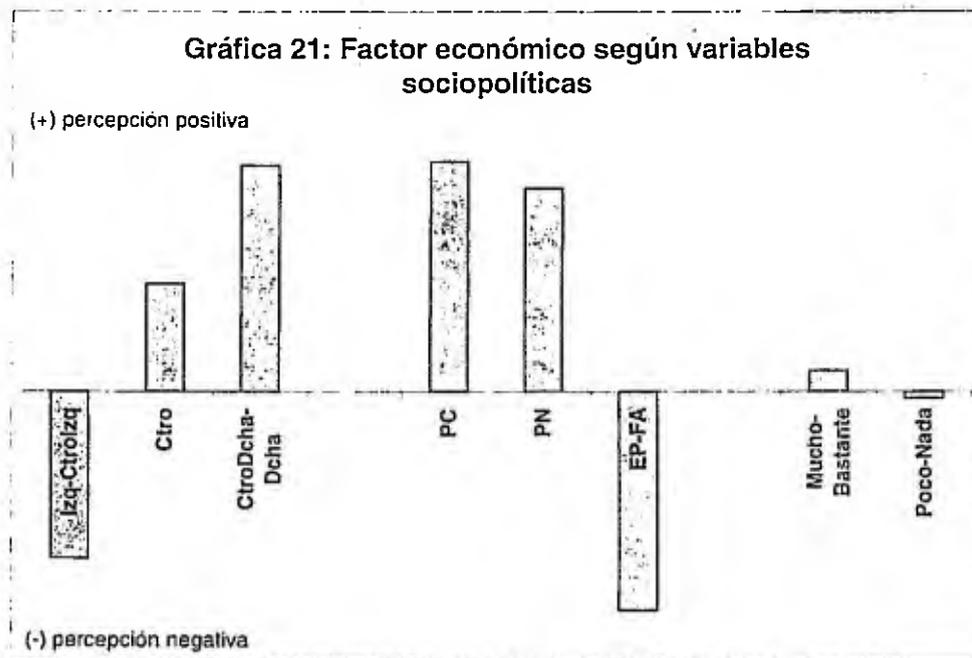
La "percepción de la economía" no presenta diferencias significativas de acuerdo a la opinión sobre la *igualdad en las condiciones de acceso al poder* para los distintos sectores políticos. Resultando significativas las diferencias según la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia*, donde las personas "nada satisfechas" tienen una percepción de las condiciones económicas significativamente peor que quienes están "muy o más bien satisfechos". También son distintas las percepciones en términos económicos de quienes consideran que

Desde nuestra perspectiva de análisis es importante destacar que las visiones más optimistas en términos económicos se registran entre quienes de alguna manera manifiestan más confianza en las instituciones vigentes: consideran que las elecciones son limpias, están satisfechos con el funcionamiento de la democracia y tienen mucha o bastante confianza en los partidos políticos.

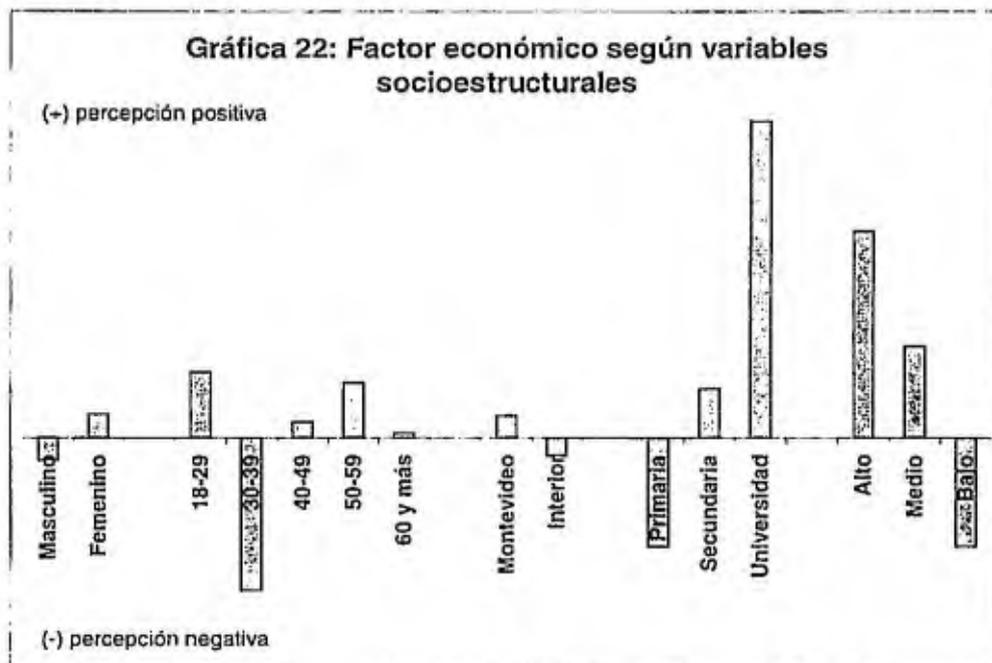


A su vez, podemos decir que consistentemente con el resto de la información presentada anteriormente, la percepción sobre la economía es significativamente

que entre las personas de izquierda o centro izquierda, que entre las de centro, centro derecha o derecha. Como también entre los votantes del EP/FA comparativamente con los de los partidos tradicionales (Gráfica 21).



En cuanto a las variables socioestructurales, no encontramos diferencias según sexo, edad ni zona de residencia, pero sí en cuanto a la educación y nivel socioeconómico de los entrevistados. En ambos casos las percepciones van en el sentido esperado, a mayor nivel educativo o socioeconómico se encuentra una visión más optimista sobre la economía (Gráfica 22).



Hemos encontrado evidencia de que la percepción sobre la situación político-económica favorece opiniones críticas y de insatisfacción con las condiciones de vida en importantes sectores sociales. Por lo tanto, -retomando el planteo de Inglehart sobre el cambio en los valores-, creemos que en Uruguay no se han dado aun las condiciones necesarias para que los valores cambien en el sentido en que según Inglehart lo han hecho en las sociedades industriales avanzadas.

V. CONCLUSIONES

El caso uruguayo es consistente con lo planteado por Almond en términos de los componentes de la cultura política. Las orientaciones hacia la política de los uruguayos en 2002 se clasifican en dos grupos básicos o dimensiones independientes entre sí. Una de estas dimensiones agrupa los valores que permiten sostener un régimen de gobierno, aquellos más profundamente arraigados y por lo tanto de carácter estable. En la otra dimensión encontramos las actitudes relacionadas con la evaluación del régimen de gobierno.

Ya que los valores democráticos son compartidos mayoritariamente independientemente de las adscripciones políticas e ideológicas, podemos sostener que en Uruguay no existen grupos significativos capaces de poner en riesgo el funcionamiento democrático.

Sin embargo, las personas menos educadas y de menor nivel socioeconómico poseen valores de carácter más "autoritario" o "menos democráticos" que el resto. El hecho de que los partidos políticos sean los únicos canales legítimos de expresión del voto y dada su amplísima aceptación en la ciudadanía, tal como lo demuestra la longevidad del sistema y la alta proporción de ciudadanos que se identifica con ellos, habilita a pensar que los valores políticos de las personas menos educadas y de menor nivel socioeconómico se expresarán a través de los partidos políticos y no a través de canales alternativos al sistema que logran desestabilizarlo. En este caso, los partidos, como elementos claves del régimen de gobierno democrático, permitirán que se contengan y que se expresen por la vía de las reglas democráticas, las opiniones más divergentes con respecto al sistema sin que las mismas representen una amenaza para la democracia.

En cuanto a la dimensión evaluativa de la cultura política, su aporte fundamental consiste en que otorga dinamismo a la rotación de los partidos en el poder, ya que la evaluación del gobierno se expresará a través del voto y reproducirá o cambiará los sucesivos elencos de gobierno.

Resulta sumamente relevante destacar que el hecho de que la evaluación se exprese a través del voto es favorecido por la importante estructuración del sistema de partidos y su alta vinculación con la ideología, ya que nuestros datos muestran que es ésta la que juega el papel más relevante en cuanto a la evaluación.

Los datos permiten sostener que la evaluación del gobierno es configurada a partir de una posición ideológica más que desde la pertenencia a cierto partido político. Por lo tanto, podemos sostener que a partir de ciertas orientaciones ideológicas, en términos de izquierda - derecha, es que se configura la evaluación, la cual se expresará mediante el voto a un partido político. En este sentido, por lo tanto, los partidos, pasarán a jugar el rol de canales de expresión de las evaluaciones sobre el funcionamiento del gobierno, configuradas desde ciertos marcos ideológicos.

Si bien nuestros datos muestran claramente que la evaluación del gobierno está relacionada en mayor medida con la ideología que con el partido político votado, no podemos sostener una relación de causalidad desde la ideología hacia el

Lo que los datos permiten decir es cuál de estas dos variables está más relacionada con la evaluación pero no cómo es la relación entre ellas. De hecho no podemos comprobar si es a partir de cierto marco ideológico que se promueve el voto a algún partido o si es la pertenencia o cercanía con un partido político lo que lleva a las personas a percibirse más a la izquierda o derecha del espectro ideológico.

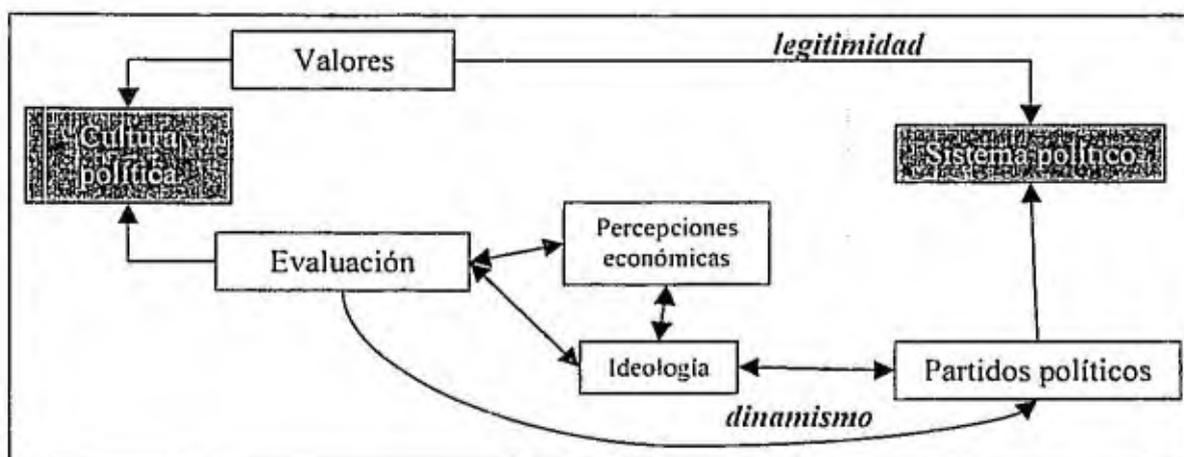
Por otra parte, las percepciones de los ciudadanos sobre las condiciones económicas de corto y mediano plazo representan un elemento fundamental para conformar las evaluaciones del sistema, sin que afecten en lo más mínimo a los valores más profundos. En la medida que sostenemos que las evaluaciones se expresan en el voto y por lo tanto, tienen consecuencias directas sobre la conformación de los elencos de gobiernos, las percepciones sobre el funcionamiento de la economía podrían ser entendidas como uno de los motores de la rotación de los partidos políticos en el poder.

A partir de las relaciones encontradas entre las variables que hemos analizado para el caso uruguayo, creemos estar en condiciones de sostener que posiblemente la relación entre cultura y sistema político se articule de la forma que explicamos a continuación.

Desde el ámbito de la cultura política, por un lado, se aportan los valores fundamentales que otorgan legitimidad al sistema democrático y por otro se aporta dinamismo al sistema. Este dinamismo viene dado desde la dimensión evaluativa de la cultura política, la cual se configura a partir de orientaciones ideológicas y percepciones sobre el funcionamiento de la economía en el corto y mediano plazo, y se expresa sin socavar las bases del sistema utilizando para ello a los propios partidos políticos, dada su alta vinculación con el espectro izquierda - derecha.

Es importante recalcar que estas relaciones son las halladas desde el estudio de la cultura política, lo cual no niega la existencia ni la interacción con otro tipo de variables sociopolíticas.

Esto puede ser representado en el siguiente esquema:



ANEXO I:
COMPARACIÓN CON AMÉRICA LATINA

Cuadro 1: Proporción que prefiere la democracia como forma de gobierno

	1996	1997	1998	2000	2001
Argentina	71	75	73	71	58
Bolivia	64	66	55	62	54
Brasil	50	50	48	39	30
Chile	54	61	51	57	45
Colombia	60	69	55	50	36
Costa Rica	82	83	69	83	71
Ecuador	52	51	57	54	40
El Salvador	56	65	79	63	25
Guatemala	51	48	54	45	38
Honduras	42	63	57	64	57
México	53	52	51	45	46
Nicaragua	59	68	72	64	43
Panamá	75	71	71	62	34
Paraguay	59	44	51	48	35
Perú	61	60	63	64	62
Uruguay	80	86	80	84	79
Venezuela	62	64	60	61	57
A. Latina	61	63	62	60	48

Fuente: www.latinobarometro.org. The Economist, 26/7/2001

Cuadro 2: Satisfacción con la democracia

	1996	1997	1998	2000	2001
Argentina	34	42	49	46	20
Bolivia	25	34	34	22	16
Brasil	20	23	27	18	21
Chile	27	37	32	35	23
Colombia	16	40	24	27	10
Costa Rica	51	68	54	61	51
Ecuador	34	31	33	23	15
El Salvador	26	48	48	27	21
Guatemala	16	40	57	35	16
Honduras	20	50	37	44	35
México	11	45	21	37	26
Nicaragua	23	50	27	16	24
Panamá	28	39	34	47	21
Paraguay	22	16	24	12	10
Perú	28	21	17	24	16
Uruguay	52	64	68	69	55
Venezuela	30	35	35	55	51
A. Latina	27	40	37	35	25

% "muy satisfecho y más bien satisfecho"

Fuente: www.latinobarometro.org. Informe de prensa Latinobarometro

	Parlamento	FFAA
Argentina	17	32
Bolivia	16	29
Brasil	23	53
Chile	33	46
Colombia	14	49
Costa Rica	29	11
Ecuador	9	60
El Salvador	24	39
Guatemala	13	21
Honduras	23	26
México	25	39
Nicaragua	24	25
Panamá	25	33
Paraguay	18	48
Perú	23	30
Uruguay	46	44
Venezuela	37	55
A. Latina	23	38

Fuente: Informe de prensa Latinobarómetro, 2001.

ANEXO II:
SERIES HISTÓRICAS DE INDICADORES PARA
URUGUAY

	1989	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Mucho	17	10	9	10	7	6	6	5	6	11
Bastante	27	23	20	21	20	20	19	20	23	25
Poco	30	33	32	34	35	35	36	37	38	36
Nada	25	33	37	34	37	39	39	37	33	28
No contesta	1	1	2	1	1	0	1	1	1	0
TOTAL	100	100	99	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Equipos MORI

	1989	1994	1999
Actos, reuniones o caravanas	43	27	21
Trabajos voluntarios	19	10	12
Aportar dinero	14	7	4
Insignias, calcomanías, balconeras	29	19	11
Intentar convencer a otro	30	20	11

Fuente: Equipos MORI

	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Parlamento	41	28	38	35	41	37
Partidos	30	21	33	31	35	37

Puntaje de 0 a 100

Fuente: Factum digital. Febrero 2001

	Promedios anuales													Feb.
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Aprueba	17	17	17	12	14	15	15	19	15	16	29	20	26	17
Ni apr ni desapr.	30	34	35	27	30	30	29	32	25	36	35	36	38	36
Desaprueba	37	36	36	40	40	40	37	26	36	38	21	37	23	38
Saldo neto	-20	-18	-19	-29	-26	-24	-22	-6	-21	-22	8	-17	2	-21
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Equipos/MORI

	Oct-99	May-00	Abr-02
EP/FA	39	37	43
PC	32	30	22
PN	22	26	16
NE	5	1	2
En blanco			4
Indecisos			13
TOTAL			100

Fuente: Factum digital. Abril 2002

ANEXO III:
INDICADORES DE CULTURA POLÍTICA
SEGÚN VARIABLES ESTRUCTURALES Y
POLÍTICAS EN 2002

Cuadro 1: Indicadores de cultura política según variables estructurales (A)

		Hombre	Mujer	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +	Total
Regimen de gobierno preferido	Democracia	82	78	79	83	78	82	80	79
	Autoritario	8	10	7	12	10	8	10	9
	Da lo mismo	10	8	11	6	11	8	7	9
	No sabe	1	2	2	0	0	2	2	2
	No responde	0	1	1	0	0	0	1	0
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia	Muy satisfecho	14	13	12	13	13	16	14	14
	Más bien satisfecho	45	42	49	39	42	44	42	43
	No muy satisfecho	30	36	28	38	35	31	35	33
	Nada satisfecho	9	7	7	10	9	6	8	8
	No sabe	2	1	2	0	1	3	1	2
	No responde	0	0	1	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	
Sin partidos no puede haber democracia	Acuerdo	76	67	70	68	75	73	72	72
	Desacuerdo	17	22	23	24	20	16	16	19
	No sabe	6	10	6	7	5	11	12	8
	No responde	1	1	1	1	0	0	0	1
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Elecciones	Limpias	59	60	55	63	60	71	54	60
	Fraudulentas	27	26	29	29	28	13	30	27
	No sabe	12	12	14	8	9	12	15	12
	No responde	2	2	2	0	3	3	1	2
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Oportunidades de su sector político	Las mismas	69	69	66	76	65	69	69	69
	No tiene las mismas	20	19	20	17	26	17	16	19
	No sabe	11	12	14	7	8	14	15	12
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Importancia del voto para el futuro	Importa	70	67	69	77	69	61	66	68
	No importa	25	23	22	22	27	28	23	24
	No sabe	4	8	7	1	3	10	10	6
	No responde	1	1	1	0	2	2	1	1
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Confianza en los partidos políticos	Mucha	10	6	5	8	5	10	10	8
	Bastante	34	32	34	39	34	30	29	33
	Poca	34	38	37	33	34	35	38	36
	Ninguna	19	22	19	19	25	20	19	20
	No sabe	2	2	2	0	1	4	4	2
	No responde	1	1	2	0	2	1	0	1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	
Cercanía a los partidos políticos	Muy próximo	9	8	6	11	10	6	10	8
	Bastante próximo	26	21	19	24	25	25	26	24
	Simpatizante	32	35	39	34	32	37	28	34
	Próx.a ninguno	30	33	33	30	33	24	34	31
	No sabe	1	2	2	0	0	4	2	2
	No responde	1	1	1	0	1	4	1	1
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 2: Indicadores de cultura política según variables estructurales (E)

		Prim	Sec	Univ	Alfo	Medio	Bajo	Mdeo	Int	
Régimen de gobierno preferido	Democracia	75	84	89	91	81	76	79	81	80
	Autoritario	10	9	6	4	9	11	10	8	9
	Da lo mismo	13	6	4	4	7	11	8	10	9
	No sabe	2	1	1	1	1	2	2	1	2
	No responde	1	0	0	0	1	0	1	0	0
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia	Muy satisfecho	15	11	15	12	15	13	11	16	14
	Más bien satisfecho	43	42	45	46	43	42	47	40	43
	No muy satisfecho	32	36	31	31	33	34	34	33	33
	Nada satisfecho	8	8	9	9	7	8	8	8	8
	No sabe	2	2	0	1	2	2	1	2	2
	No responde	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Simpatías no puede haber democracia	Acuerdo	69	74	73	71	73	71	78	66	72
	Desacuerdo	18	21	21	25	18	19	16	23	19
	No sabe	12	4	4	3	8	10	6	10	8
	No responde	0	1	1	1	1	0	0	1	1
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Elecciones	Limpias	54	63	73	75	61	54	60	59	60
	Fraudulentas	30	26	14	14	25	31	29	24	27
	No sabe	14	10	11	8	13	13	10	14	12
	No responde	1	2	2	3	1	2	1	3	2
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Oportunidad es de su sector político	Las mismas	69	71	60	58	69	72	63	74	69
	No tiene las mismas	18	19	27	27	17	18	22	17	19
	No sabe	13	10	13	14	15	10	15	10	12
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Importancia del voto para el futuro	Importa	62	72	81	69	70	68	65	71	68
	No importa	28	22	16	23	24	25	28	21	24
	No sabe	9	4	2	5	5	7	7	6	6
	No responde	0	2	1	3	1	0	0	2	1
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Confianza en los partidos políticos	Mucha	6	10	6	9	9	7	7	9	8
	Bastante	30	35	39	35	34	31	33	33	33
	Poca	37	35	32	34	33	38	39	33	36
	Ninguna	23	17	20	17	22	21	20	21	20
	No sabe	3	1	1	4	1	2	1	3	2
	No responde	0	2	2	2	1	1	0	2	1
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Cercanía a los partidos políticos	Muy próximo	6	11	10	11	7	8	9	8	8
	Bastante próximo	23	24	23	25	26	22	27	21	24
	Simpatizante	34	32	40	34	34	33	35	32	34
	Próx.a ninguno	33	31	25	26	28	35	27	35	31
	No sabe	3	0	1	2	1	2	1	2	2
	No responde	1	1	1	1	3	0	1	1	1
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 3: Indicadores de cultura política según autoidentificación ideológica²³

		Izq- Ctrolzq	Ctro	CtroDcha -Dcha	Total
Régimen de gobierno preferido	Democracia	86	81	79	83
	Autoritarismo	8	9	13	10
	Da lo mismo	6	9	7	8
	Total	100	100	100	100
Satisfacción con funcionamiento democrático	Muy satisfecho	9	15	24	14
	Más bien satisfecho	42	42	50	44
	No muy satisfecho	38	38	22	34
	Nada satisfecho	11	6	4	8
	Total	100	100	100	100
Sin partidos no puede haber democracia	Acuerdo	73	81	87	79
	Desacuerdo	27	19	13	21
	Total	100	100	100	100
Elecciones	Limpias	59	72	84	69
	Fraudulentas	41	28	16	31
	Total	100	100	100	100
Oportunidades de su sector político	Las mismas	67	83	88	77
	No tiene las mismas	33	17	12	23
	Total	100	100	100	100
Importancia del voto para el futuro	Importa	81	68	79	76
	No importa	19	32	21	24
	Total	100	100	100	100
Confianza en partidos políticos	Mucha	9	7	11	8
	Bastante	38	25	45	35
	Poca	37	36	35	37
	Ninguna	16	32	10	20
	Total	100	100	100	100
Cercanía a partidos políticos	Muy próximo	13	3	10	9
	Bastante próximo	33	13	34	26
	Simpatizante	34	37	37	36
	Próximo a ninguno	21	47	20	29
	Total	100	100	100	100

²³ Se excluyeron las categorías "No sabe" y "No responde"

Cuadro 4: Indicadores de cultura política por voto en 1999 ²⁴					
		PC	PN	EP-FA	Total
Regimen de gobierno preferido	Democracia	80	78	86	83
	Autoritarismo - Indiferente	20	22	14	17
	Total	100	100	100	100
Satisfacción con funcionamiento democrático	Muy satisfecho	14	18	12	14
	Más bien satisfecho	55	38	39	45
	No muy satisfecho	27	39	37	34
	Nada satisfecho	4	5	12	8
	Total	100	100	100	100
Sin partidos no puede haber democracia	Acuerdo	82	80	78	80
	Desacuerdo	18	20	22	20
	Total	100	100	100	100
Elecciones	Limpias	81	77	60	70
	Fraudulentas	19	23	40	30
	Total	100	100	100	100
Oportunidades de su sector político	Las mismas	87	80	71	78
	No tiene las mismas	13	20	29	22
	Total	100	100	100	100
Importancia del voto para el futuro	Importa	74	76	82	78
	No importa	26	24	18	22
	Total	100	100	100	100
Confianza en partidos políticos	Mucha	7	9	10	9
	Bastante	37	32	38	37
	Poca	40	40	35	38
	Ninguna	16	19	17	17
	Total	100	100	100	100
Cercanía a partidos políticos	Muy próximo	8	5	13	10
	Bastante próximo	24	33	29	28
	Simpatizante	36	31	38	36
	Próximo a ninguno	33	31	21	27
	Total	100	100	100	100

²⁴ Se excluyeron las categorías "No sabe" y "No responde"

ANEXO IV:
ANÁLISIS FACTORIAL: "LAS DIMENSIONES
DE LA CULTURA POLÍTICA"

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.		0,710
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square	366,275
	df	21
	Sig.	,000

Communalities

	Initial	Extraction
Regimen de gobierno preferido	1,000	,476
Satisfacción con el funcionamiento democrático	1,000	,460
Partidos y democracia	1,000	,285
Elecciones limpias o fraudulentas	1,000	,538
Influencia del voto en el futuro	1,000	,504
Confianza en partidos políticos	1,000	,367
Igualdad de oportunidades de acceso al poder	1,000	,567

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	2,110	30,145	30,145	2,110	30,145	30,145	1,606	22,939	22,939
2	1,086	15,511	45,656	1,086	15,511	45,656	1,590	22,717	45,656
3	,927	13,245	58,901						
4	,847	12,101	71,002						
5	,768	10,977	81,979						
6	,653	9,334	91,313						
7	,608	8,687	100,000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix

	Dimensiones	
	Evaluativa	Valorativa
Igualdad en las oportunidades de acceso al poder	,740	-,142
Elecciones limpias o fraudulentas	,663	,313
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia	,657	,166
Influencia del voto en el futuro		,710
Régimen de gobierno preferido		,688
Confianza en partidos políticos	,227	,562
Partidos y democracia	,364	,390

Extraction Method: Principal Component Analysis. Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a Rotation converged in 3 iterations.

ANEXO V:
AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA,
DECLARACIÓN DE VOTO EN 1999 E
INTERÉS EN POLÍTICA COMO VARIABLES
EXPLICATIVAS DE LA DIMENSIÓN
“EVALUATIVA” DE LA CULTURA POLÍTICA

Descriptive Statistics

	Mean	Std. Deviation	N
Dimensión evaluativa	-4,4617777E-02	1,0168297	435
Autoidentificación ideológica	5,0014	2,3402	435
EP/FA	,5043	,5006	435
Int mucho-bast	,3252	,4690	435

Model Summary

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics				
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change
1	,315	,099	,093	,9685594	,099	15,791	3	431	,000

a Predictors: (Constant), Int mucho-bast, EP/FA, Autoidentificación ideológica

ANOVA

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	44,440	3	14,813	15,791	,000
	Residual	404,653	431	,938		
	Total	449,093	434			

a Predictors: (Constant), Int mucho-bast, EP/FA, Autoidentificación ideológica

b Dependent Variable: Dimensión evaluativa

Coefficients

Model		Unstandardized Coefficients	Std. Error	Standardized Coefficients	t	Sig.
		B		Beta		
1	(Constant)	-,530	,190		-2,785	,006
	Autoidentificación ideológica	,114	,026	,263	4,325	,000
	EP/FA	-,113	,122	-,056	-,924	,356
	Int mucho-bast	-9,322E-02	,101	-,043	-,919	,359

a Dependent Variable: Dimensión evaluativa

ANEXO VI:
EL FACTOR ECONÓMICO Y LAS
DIFERENCIAS ENTRE LOS INDICADORES
DE CULTURA POLÍTICA

Cuadro 1: Comparación del promedio del factor "situación económica" según indicadores de la dimensión evaluativa de la cultura política

	Promedio	n
1. Satisfacción con la democracia		
Muy satisfecho	0,148	105
Más bien satisfecho	0,110	325
No muy satisfecho	-0,064	270
Nada satisfecho	-0,406	67
2. Elecciones limpias o fraudulentas		
Elecciones limpias	0,153	457
Elecciones fraudulentas	-0,360	223
3. Oportunidades de acceso de los distintos sectores al poder		
Igüales	0,087	536
Distintas	-0,117	160

Cuadro 2: Comparación del promedio del factor "situación económica" según indicadores de la dimensión valorativa de la cultura política

	Promedio	n
1. Régimen de gobierno preferido		
Democracia	0,018	621
Autoritarismo/Indiferencia	-0,061	146
2. Partidos políticos y democracia		
No puede haber democracia sin partidos	0,004	557
Puede haber democracia sin partidos	-0,119	163
3. Importancia del voto en el futuro		
El voto influye	0,017	537
El voto no influye	-0,070	189
4. Confianza en partidos políticos		
Mucha confianza	0,046	62
Alguna confianza	0,142	256
Poca confianza	0,017	280
Ninguna confianza	-0,268	159

Se han señalado con "negrita" y "cursiva" aquellos grupos entre los cuales las diferencias registradas son estadísticamente significativas.

Cuadro 3: Comparación del promedio del factor "situación económica" entre categorías de variables socio-estructurales.

	Promedio
1. Zona de residencia	
Montevideo	-0,030
Interior	0,024
2. Edad	
18-29	-0,089
30-39	0,207
40-49	-0,022
50-59	-0,075
60 y más	-0,006
3. Sexo	
Masculino	0,031
Femenino	-0,032
4. Nivel educativo	
Primaria	0,148
Secundaria	-0,067
Universidad	-0,432
5. Nivel socioeconómico	
Alto	-0,281
Medio	-0,124
Bajo	0,147

Cuadro 4: Comparación del promedio del factor "situación económica" entre categorías de variables políticas

	Promedio
1. Autoidentificación ideológica	
Izq-CtroIzq	0,258
Ctro	-0,165
CtroDcha-Dcha	-0,345
2. Voto en 1999	
PC	-0,351
PN	-0,311
EP-FA	0,339
3. Interés en política	
Mucho-Bastante	-0,032
Poco-Nada	0,011

ANEXO VII:
CUESTIONARIO APLICADO EN JUNIO 2002

P1. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? (LEA ALTERNATIVAS Y MARQUE UNA RESPUESTA)

1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático
3. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático

4. No sabe **NO LEER**
5. No responde

P2. En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Uruguay? (NO LEA Y MARQUE UNA ALTERNATIVA)

1. Muy satisfecho
2. Más bien satisfecho
3. No muy satisfecho
4. Nada satisfecho

5. No sabe **NO LEER**
6. No responde

P3. Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar? (LEA ALTERNATIVAS Y MARQUE UNA RESPUESTA)

1. Sin partidos políticos no puede haber democracia
2. La democracia puede funcionar sin partidos

3. No sabe **NO LEER**
4. No responde

P4. ¿Cree Ud., en términos generales, que las elecciones en este país son limpias o son fraudulentas? (Espere respuesta y marque una sola alternativa)

1. Limpias
2. Fraudulentas

3. No sabe **NO LEER**
4. No responde

P5. ¿Cree Ud. que el sector político que Ud. apoya tiene iguales oportunidades de llegar al poder que los demás, o cree que no tiene las mismas oportunidades? (Espere respuesta y marque una sola alternativa)

1. Tiene las mismas oportunidades
2. No tiene las mismas oportunidades

3. NS/NR **NO LEER**

6. Algunas personas dicen que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro. Otros dicen que independientemente de cómo vote, no hará que las cosas sean mejores en el futuro. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar? (**Espere respuesta y marque una sola alternativa**)

1. La manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro
2. No importa como uno vote, no hará que las cosas sean mejores en el futuro
3. No sabe **NO LEER**
4. No responde

P7. Respecto de los partidos políticos, cómo se siente Ud.... (**lea alternativas y marque una respuesta**)

1. Muy próximo
2. Bastante próximo
3. Simplemente simpatizante
4. No está próximo a ningún partido político
5. No sabe **NO LEER**
6. No responde

P8. ¿Ud. diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en los partidos políticos?

1. Mucha
2. Algo
3. Poca
4. Ninguna
5. No sabe **NO LEER**
6. No responde

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G. (1990): *Una disciplina segmentada*, México FCE
- Almond G. y Verba S. (1992): "La Cultura Política", en *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ed. Ariel Ciencia Política.
- Arendt, H. (1993): *La condición humana*, University of Chicago Press, Ed. Paidós.
- Barrán, J. P. (1990): *Historia de la sensibilidad en Uruguay. El disciplinamiento (1860 – 1920)* Tomo 2, Montevideo, EBO-Fcd. Humanidades y Ciencias.
- Bayce, R. (1989): *Cultura política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988*. Montevideo, FCU,
- Beisso, R. y Castagnola, J. L. (1987): "Identidades sociales y cultura política". En *Partidos políticos y Sociedad*, Montevideo, Cuadernos del CLAEH nro.44. 2ª serie, año 12, 1987 – 4
- Bobbio, N. (1986): *El futuro de la democracia*. FCE, 1986.
- Caetano, G. (1997): *Representación social y política en el Uruguay moderno (1900-1933)*, Montevideo.
- Caetano, G. (1998): "Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario", en *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*. Tomo III, Montevideo, Ed. Taurus.
- Caetano, G. (2000): "El proceso electoral de 1999 y la recolocación de la política uruguaya", en *Elecciones 1999 / 2000*, Montevideo, Ed EBO-ICP.
- Caetano, G. (2001): "La ciudadanía 'hiperintegradora' y la matriz política del Uruguay moderno. Perfiles de un modelo (1900-1933)", en *Ciudadanía en tránsito. Perfiles para el debate*, Montevideo, Ed. EBO – ICP.
- Caetano, G. "Ciudadanía política e integración social en el Uruguay (1900-1933), en el seminario: *The expansion of political citizenship in Latin America*. Claeh – UR.
- Caetano, G. y Geymonat, R. (1996): "Ecos y espejos de la privatización de lo religioso en el Uruguay del Novecientos", en *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920*. Tomo II, Montevideo, Ed. Taurus.
- Caetano, G., Rilla, J. y Pérez, R. (1987): "Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos", en *Partidos políticos y Sociedad*, Montevideo, Cuadernos del CLAEH. Nro.44. 2ª serie, año 12, 1987 – 4
- Caetano, G. y Rilla, J. (1997): "Real de Azúa y la Historia: El método, los temas, las hipótesis", en *Historia y política en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Cal y Canto
- Caetano, G. y Rilla, J.: *El sistema de partidos. Raíces y permanencias*, Montevideo, Cuadernos del CLAEH nro.31.
- Canzani, A. (2000a): "Mensajes en una botella. Analizando las elecciones de 1999-2000", en *Elecciones 1999 / 2000*, Montevideo, Ed EBO-ICP.
- Canzani, A. (2000b): Comentario sobre el artículo de Moreira publicado en el mismo libro: *Ecología, juventude e cultura política*, Florianópolis, Ed. da UFSC.
- Clarke, H. D. (1999): "The effect of economic priorities on the measurment of value change: new experimental evidence", *American Political Science Review*. Vol 93. Issue 3.
- Dahl, R. (1991): *La democracia y sus críticos*, Yale University, Ed. Paidós.
- Errandonea, A. (1994): *El sistema político uruguayo* Ediciones La Republica, Montevideo.

- Jiménez, E., Gil Flores J, y Rodríguez Gómez, G. (2000): *Cuadernos de Estadística No.7. Análisis Factorial*, Madrid, Ed. La Muralla.
- Gallardo, J. (2001): "La 'religión' republicana y la política uruguaya de fines del siglo XIX", en *Ciudadanía en tránsito. Perfiles para el debate*, Montevideo, Ed. EBO – ICP
- Giddens, A. (1998): *La tercera vía*. Ed. Taurus.
- González, L. E. (1993): *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Montevideo, Ed. FCU – ICP.
- Huntington, S.P. (1991): *La tercera ola* University of Oklahoma Press. Ed. Paidós.
- Inglehart, R. (1990): *Culture Shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1999): "Globalization and postmodern values", *The Washington Quarterly* 23:1. Winter 2000.
- Inglehart, R., Klingemann, H.D., Welzel, C.: "Human development as a theory of social change".
- Latinobarómetro, <http://www.latinobarometro.org>
- Martínez Carril (1991): "Identidad y viabilidad cultural y nacional", en *Cultura(s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*, Montevideo, Achugar, Hugo. Editor. Logos – Fesur.
- Methol Ferré, A. (1971): *El Uruguay como problema*, Montevideo, EBO.
- Moore, B. (1973): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Barcelona, Ed. Península.
- Moreira, C. (1997): *Democracia y desarrollo en Uruguay*, Montevideo, Ed. Trilce.
- Moreira, C. (1998): "La izquierda en Uruguay y Brasil. Cultura política y desarrollo político-partidario", LASA
- Moreira, C. (2000a): "Cultura política no Uruguai al final do século", en *Ecología, juventude e cultura política*, Florianópolis, Ed. UFSC.
- Moreira, C. (2000b): "La izquierda en Uruguay y Brasil. Cultura política y desarrollo político-partidario", en *La larga espera. Itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*, Montevideo, EBO.
- Moreira, C. (2000c): "Las paradójales elecciones de fin de siglo uruguayo: comportamiento electoral y cultura política". en *Elecciones 1999 / 2000*, Montevideo, Ed EBO – ICP.
- Panizza, F. (1989): *La construcción del imaginario liberal en Uruguay*, Montevideo, Cuadernos del CLAEH nro.50. 2ª serie, año 14 1989/2
- Putnam, R. (1993): *Making democracy work*. Princeton University Press
- Real de Azúa, C. (1964): *El impulso y su freno. Tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*, Montevideo, EBO.
- Real de Azúa, C. (1997): "Una interpretación del país: blancos y colorados", en *Marcha*, 1953. Publicado en *Historia y política en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Cal y Canto.
- Rossel, C. (2000): *Tan ilustrados como demócratas: cultura política y opinión pública en Uruguay*. Memoria de grado. UCUDAL
- Sartori, G. (1994): "Comparación y método comparativo", en *La comparación en las Ciencias Sociales*, Madrid, Ed. Alianza
- Torcal, M. (1997): "Cultura política", en *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Editor Rafael del Aguila.
- The Economist (2001): "An alarm call for Latin America's democrats". 26 de julio 2001. www.latinobarometro.org

INDICE

I. DEMOCRACIA Y CULTURA POLÍTICA	1
II. DEMOCRACIA Y CULTURA POLÍTICA EN URUGUAY	3
1. LA MATRIZ INICIAL	3
2. ALGUNAS TRANSFORMACIONES	7
III. LA CULTURA POLÍTICA URUGUAYA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO	11
IV. CULTURA POLÍTICA EN URUGUAY	19
1. LA EVOLUCIÓN RECIENTE	19
A. DEMOCRACIA COMO RÉGIMEN DE GOBIERNO	19
B. CERCANÍA CON LA POLÍTICA	20
C. OTROS INDICADORES DE OPINIÓN SOBRE EL SISTEMA POLÍTICO	22
2. LA CULTURA POLÍTICA ENTRE LOS URUGUAYOS EN 2002	24
A. LOS COMPONENTES	24
B. ECONOMÍA Y CULTURA POLÍTICA	35
V. CONCLUSIONES	38
ANEXO I: Comparación Con América Latina	41
ANEXO II: Series Históricas De Indicadores Para Uruguay	44
ANEXO III: Indicadores de Cultura Política según variables Estructurales y Políticas en 2002	46
ANEXO IV: Análisis Factorial: "Las Dimensiones de la Cultura Política"	51
ANEXO V: Autoidentificación Ideológica, declaración de Voto en 1999 e Interés en Política como Variables Explicativas de la Dimensión "Evaluativa" de la Cultura Política	53
ANEXO VI: El Factor Económico y Las Diferencias Entre Los Indicadores De Cultura Política	55
ANEXO VII: Cuestionario Aplicado En Junio 2002	58
Bibliografía	61